

América Latina:

SOCIEDADES en CAMBIO

INFORME SUSCINTO SOBRE EL ESCENARIO
CULTURAL, SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO
EN AMÉRICA LATINA

COLECCIÓN
Quinta
CONFERENCIA
REALIDAD SOCIAL 1



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

América Latina:

SOCIEDADES en CAMBIO

INFORME SUSCINTO SOBRE EL ESCENARIO
CULTURAL, SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO
EN AMÉRICA LATINA

Secretaría General
Observatorio

Bogotá, D.C. - Colombia
2005

Con las debidas licencias eclesíásticas.

© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM

Reservados todos los derechos

Carrera 5 N° 118-31

Apartado Aéreo 51086

celam@celam.org

Tels: (571) 657 8330

Fax: (571) 612 1929

Bogotá, D.C., 2005

ISBN colección:

ISBN volumen:

Diseño de Carátula y Diagramación

Centro de Publicaciones - Carolina Salazar N.

Av. Boyacá N° 173-71

Tel: (571) 668 0900 / 671 4789 Fax: (571) 671 1213

editora@celam.org

Impresión:

Javegraf

Tel.: (571) 416 1600

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

PRESENTACIÓN

Según la cultura moderna ilustrada, Dios, si existe, no puede manifestarse “visiblemente”. La carne, el mundo en su aspecto más concreto y “sensible”, se proponen como una sustancia opaca ajena a mostrar signos de la presencia de Dios. De aquí la inutilidad, para algunos, de una fe que pretenda afirmar justamente que Dios se ha hecho carne y permanece dentro de la historia a través de la Iglesia. En este punto, la reacción “postmoderna” no es muy distinta aún cuando la matriz irracionalista que en cierta medida habita en ella, sea diversa: lo divino es espiritual, subjetivo, emotivo y no pasa a través de una mediación sacramental.

Nada desafía más los modelos culturales, sociales, económicos y políticos contemporáneos que una realidad en la que lo Absoluto e ilimitado se ofrece a través de lo limitado, contingente y frágil. La especificidad de lo cristiano, de este modo, es un escándalo y al mismo tiempo, una esperanza para quienes intuyen, luego tal vez de largas luchas y esfuerzos, que el hombre no basta para el hombre.

La presencia histórica y concreta de la Iglesia, en todo el mundo y en particular en América Latina, no puede por ello enajenarse de la situación concreta en la que viven los pueblos y las sociedades. No sólo es que la Iglesia esté llamada a servir a las personas sino que la Iglesia, en su Misterio, tiene una dimensión constitutiva que pasa a través de las personas, sus

circunstancias y sus condicionamientos. De esta manera, el servicio que la Iglesia está llamada a prestar a la humanidad es también parte del itinerario de autocomprensión de ella misma y de la fidelidad al designio de Dios que se ha encarnado.

Una meditación sobre la profunda imbricación de lo divino en lo humano en Cristo nos permite mirar a la Iglesia de un modo tal en el que su misión precisamente consiste en anunciar y promover que todo debe ser asumido, redimido y elevado. Es en esta perspectiva que los acontecimientos que marcan una época y la distinguen de otras se descubren como verdaderos “signos de los tiempos” que es preciso discernir a la luz de la fe.

La fe –a diferencia de otras convicciones– es una certeza fundada en el encuentro con la persona de Jesucristo. Por ello, la fe es irreductible a cualquier saber puramente humano. Sin embargo, por su propio contenido, la certeza de la presencia salvadora de Cristo en medio de nosotros nos convoca a mirar cómo lo humano y su despliegue son verdadera llamada a nuestra conciencia, a nuestra fidelidad y a nuestro compromiso.

Así es como a continuación se encontrarán un conjunto de materiales que presentan una síntesis sobre el estado actual de Latinoamérica. Evidentemente las apreciaciones y juicios expresados en las siguientes páginas no sólo son discutibles sino que se expresan en las categorías propias de las ciencias sociales y humanas. Su valor es precisamente éste y no otro. Es necesario ordenar nuestras percepciones e interpretaciones al servicio de una perspectiva mayor que no por mayor debe dejar de pasar por estos esfuerzos aproximativos y limitados.

El presente *Informe* es fruto del trabajo multidisciplinar realizado en el “OBSERVATORIO” del Consejo Episcopal

PRESENTACIÓN

Latinoamericano (CELAM). La organización de sus contenidos responde a un orden convencional y pueden ser consultados cada uno de sus capítulos como documentos separados. Aún así, tenemos la impresión que la apretada síntesis que estos materiales ofrecen desde diversas disciplinas poseen una coherencia interna en lo fundamental: la crisis cultural, social, económica y política de América Latina necesita no sólo de correctivos institucionales-estructurales sino de una nueva labor educativa que promueva el acompañamiento, la solidaridad y el compromiso. En este renglón, la contribución de la Iglesia es sin lugar a dudas insustituible. Tal vez esta situación detectada a lo largo de las siguientes páginas no es otra cosa que una invitación para que los cristianos nuevamente recuperemos lo esencial de la vida cristiana y eclesial. Tal vez no sea otra cosa más que un momento providencial para que todos juntos reingresemos a un camino que nos permita reproponer la experiencia cristiana como experiencia de comunión, de educación y de solidaridad efectiva con Cristo, realmente presente en todo ser humano, en especial en los más pobres y marginados¹.

MONS. CARLOS AGUIAR RETES
Obispo de Texcoco
Primer Vicepresidente CELAM

DR. RODRIGO GUERRA LÓPEZ
Coordinador del "Observatorio" CELAM

29 de junio de 2005
San Pedro y san Pablo

¹ Cf. Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, n. 49.

LA CULTURA LATINOAMERICANA EN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN

*Rodrigo Guerra López**

INTRODUCCIÓN

No es fácil ofrecer un análisis de los más recientes procesos de transformación cultural en América Latina. Evidentemente la multiplicidad de pueblos, situaciones, historias particulares e influencias hacen que un juicio global corra el riesgo de la sobresimplificación. En las siguientes líneas teniendo en cuenta la importante complejidad latinoamericana realizamos un esfuerzo por *construir una hipótesis sobre el significado de algunas de las principales tendencias socio-culturales que aparecen en nuestras tierras.*

Realizar este tipo de esfuerzos en otras épocas era posible con mayor facilidad debido a que las coordenadas ideológicas delimitadas por la guerra fría ayudaban la clasificación de personas, grupos y fenómenos en estereotipos

* Doctor en Filosofía por la Academia Internacional de Filosofía en el Principado de Liechtenstein; Catedrático de la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana (Ciudad de México); Coordinador del "Observatorio" CELAM. E-mail: guerrar@infosel.net.mx

más o menos controlables. Sin embargo, en la actualidad este tipo de acercamientos tiene que tomar en cuenta referentes diversos: *las coordenadas de antaño se han desdibujado*, los fenómenos sociales altamente híbridos abundan y los perfiles de personas, grupos y tendencias de pensamiento no son fácilmente determinables en unos cuantos rasgos.

1. PERSONA Y CULTURA

Los múltiples cambios que se suscitan en América Latina poseen dimensiones que se superponen y entrecruzan. Los fenómenos económicos atraviesan los problemas políticos, los procesos sociales impactan en las costumbres, los medios de comunicación crean imaginarios muchas veces mixtos sin anclajes nacionales específicos. Esta compleja red de temas que las disciplinas segmentan pero que en la realidad se encuentran profundamente imbricados tienen un origen, poseen una matriz desde la cual se configuran y adquieren el perfil propio que los caracteriza.

El origen de estas diversas dimensiones de la vida humana es *la persona y su cultura*. Los hombres y las mujeres reales al actuar y expresarse desarrollan y despliegan lo humano de maneras diversas conformando un “*ethos*”, un conjunto de valores realmente vividos, que le confieren a las comunidades una identidad peculiar. La subjetividad de las naciones tiene su origen en las personas, en su manera de asumir la propia humanidad y en la proyección cultural que logran a través de símbolos, gestos, lenguajes, afectos, instituciones, etc.

De esta manera, la política, la economía y las instituciones antes de ser tales, antes de emerger con su perfil particular, tienen su raíz en la cultura, es decir, en la persona que al

transformarse a sí misma a través de la acción proyecta lo que es, lo que sabe y lo que vale haciendo de su entorno un mundo propiamente humano². Esta comprensión antropológica de la génesis de la cultura nos permite entender el modo cómo *la cultura funge como una auténtica matriz desde la cual se construyen los diferentes aspectos de la vida humana en sociedad*. Sin embargo, la cultura no opera sólo así. También es matriz que nutre a la propia persona. El ser humano real y concreto vive y se desenvuelve dejándose influir por la cultura que socialmente construimos con los aportes de todos. De esta manera, se establece una cierta *coimplicación ineludible*: la persona determina a la cultura y la cultura colabora a construir también en cierto grado a la persona.

2. LA MODERNIDAD EN AMÉRICA LATINA

La cultura base de América Latina no es medieval, es propiamente moderna pero con perfiles diversos a los de la modernidad ilustrada. Cuando nos referimos a “cultura base” deseamos indicar simultáneamente dos cosas: por un lado, la *hybris* cultural que a partir de 1531 es posible ir identificando en diversas partes de nuestro continente y que sintetiza el aporte europeo y el aporte indígena en una síntesis “*sui generis*”, con género propio. Por otro lado, la *hybris* cultural desde la cual hoy se sobreponen y funden otros modelos y tendencias en América Latina. Esto quiere decir que si bien es cierto que existe una amplia gama de “identidades latinoamericanas”, también son verificables algunos rasgos cualitativos que nos permiten ver que existe un despliegue analógico de una misma identidad fungiendo

² Cf. K. Wojtyła, “Il problema del costituirsi della cultura attraverso la ‘praxis’ umana”, en *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica*, luglio-settembre 1977, anno LXIX, fascicolo III, p.p. 513-524

como trasfondo de los nuevos rostros que emergen aceleradamente por doquier³.

Es difícil caracterizar con una categoría la “cultura base” latinoamericana. Algunos le han denominado “barroco” entendiéndolo con ello no sólo cierto estilo arquitectónico o cierta tradición musical sino todo el conjunto de factores que permitieron el difícil mestizaje étnico y cultural de nuestros pueblos⁴. Sin comprometernos demasiado con esta categoría sí podemos tener al menos la certeza de que nuestra cultura base es al menos una *versión no-ilustrada de la modernidad que se encuentra fuertemente marcada por el acontecimiento cristiano*.

En efecto, el mundo moderno es un amplio universo en el que las preguntas antropológicas perennes sobre el ser humano, la conciencia, la libertad y la autonomía emergen con fuerza y centralidad. No ha sido por ello extraño que una manera de categorizar a la modernidad haya sido como un “agustinismo parcial”, es decir, como una vuelta a algunas de las principales preocupaciones que caracterizaron al Doctor de Hipona⁵. La modernidad así vista ha tenido diversas lecturas que se han realizado a partir de su núcleo

3 En América Latina “se dan las más diversas situaciones. Que no se reconozca, en cambio, un sustrato común y tradición cultural en los pueblos latinoamericanos – io sea, que no pueda hablarse de América Latina sino por demarcaciones geográficas aproximativas! – es cuestión de ignorancia o de complicidad ideológica con los poderes dominantes. Es mucho más lo que une a un mexicano y un argentino, a un peruano y un centroamericano, a un brasileño con un hispanoamericano, que cuanto aproxima a un danés y un portugués, un escocés y un siciliano, que forman parte todos de la “Unión Europea”” (G. Carriquiry, *Globalización e identidad católica de América Latina*, Plaza & Janés, México 2002, p.p. 205-206.).

4 Cf. P. Morandé, *Cultura y modernización en América Latina*, Encuentro, Madrid 1987; Cf. B. Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Era, México 1998; III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Puebla, Librería Parroquial, México 1979, Primera Parte, Capítulos I-II.

5 Cf. R. Buttigione, *Augusto del Noce. Biografía di un pensiero*, Piemme, Casale Monferrato 1991.

esencial, diversos “programas de investigación” originados hace cinco siglos han dado lugar a tendencias diversas⁶: por un lado existen las fuertes y hegemónicas tendencias a negar “lo dado”. Son todas las corrientes de la modernidad que al mutilar de su herencia agustiniana la controversia antipelagiana suprimen no sólo la posibilidad de la *gracia* sino en general la posibilidad de que la realidad *se muestre en su ser a través de su aparecer*. Esta es la veta propia de la *modernidad ilustrada* y de la *modernidad empirista*. Ambas contrapuestas en muchas cuestiones, pero ambas compartiendo un mismo problema de inmanentismo cognoscitivo y político (la razón se autofunda y el Estado se autolegitima cuando rechazan lo dado, lo real, y se vuelven autoreferenciales y prometeicos).

Sin embargo, no es posible negar que paralelamente a la emergencia de la modernidad ilustrada y empirista tanto en Europa como en América aparecieron importantes experiencias que mostraban que *otra modernidad era posible*. Autores como Pascal, Vico, Rosmini, Kierkegaard o Mounier son personajes plenamente modernos pero profundamente anti-ilustrados. Así mismo, figuras como Francisco de Vitoria, Bartolomé de las Casas, “Tata Vasco”, “Motolinía” y muchos otros elocuentemente

anunciaron y defendieron preocupaciones típicamente modernas (como las que giran en torno a los derechos humanos y al sentido de la vida comunitaria) pero abiertas a la trascendencia y a reconocer que lo real “se dice de muchos modos”, es decir, que lo primario para el pensamiento y para la acción es el

⁶ Cf. R. Guerra López, *Volver a la persona. El método filosófico de Karol Wojtyła*, Caparrós, Madrid 2002, Cap. II.

estupor ante un mundo que se resiste a ser explicado de manera racionalista o empirista y que al contrario reclama ser reconocido y manifestado a través de una racionalidad analógica que reconozca a la persona como un sujeto con dignidad y abierto a la posibilidad de un Misterio que salve.

América Latina como proyecto cultural precisamente se inscribe en este contexto: existe un modo de ser, de hacer y de pensar en el que *la pluralidad de lo real mantiene su unidad sin violentar sus diferencias*⁷. Los lenguajes, símbolos y expresiones barrocos en todo el continente de manera elocuente muestran este anhelo: pluralidad de signos sin simetrías demasiado rígidas adquieren unidad (por ejemplo, en el sagrario). El arte culinario logra abrazar tradiciones diversas generando expresiones que no se agotan en la pura alimentación. El lenguaje – castellano – se configura de maneras múltiples, con diversos niveles de significación y se utiliza con gran libertad, agilidad y flexibilidad. El fenómeno aparentemente trivial de las bromas convencionales y del “sentido del humor” latinoamericano tiene perfiles analógicos fácilmente identificables en contraposición a sus correlatos anglosajones que suelen tener perfiles mucho más univocistas.

América Latina nace en medio de tensiones y violencias lamentables. Sin embargo, no es posible sociológica e históricamente ignorar que a partir de 1531 un proceso de *reconciliación, mestizaje y síntesis* comienza a aparecer gradualmente dando a nuestras tierras un perfil singular en el que la vida de fe, el trabajo y la familia acogen a las personas y ofrecen en no pocos casos gestos admirables de

⁷ S. Arriarán-M. Beuchot, *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, Itaca, México 1999.

solidaridad y compromiso de todos con todos, en especial con los más pobres y marginados.

3. AMÉRICA LATINA Y LOS PROYECTOS DE “MODERNIZACIÓN”

Es muy sabido que la modernidad ilustrada se hizo presente por vías diversas en América Latina desde hace varios siglos. Las sociedades de pensamiento, las logias de la masonería y aún los miembros de algunas congregaciones religiosas fueron espacios que importaron el ideal ilustrado del progreso (es decir, del mito de progreso indefinido) y de la racionalidad instrumental asociada a él. Muchos de los movimientos de independencia en Latinoamérica tuvieron como uno de sus insumos las filosofías que provenían de una Europa que abandonaba lentamente sus raíces⁸ y que ingresaba en complejos procesos culturales, sociales y políticos que reivindicaban autonomía (legítima en buena medida) pero que se encontraban acompañados también de sesgos unilaterales en los que tácita o explícitamente la dimensión religiosa de la persona era constreñida a la vida privada o eventualmente era interpretada como un factor alienante.

Sin abundar demasiado en estas cuestiones, el efecto socio-cultural de esta importación fue un *gradual* desdibujamiento de la memoria histórica y de la identidad cultural como referente para diseñar los proyectos sociales de las naciones latinoamericanas. Evidentemente este efecto *no apareció de manera inmediata*. El proceso fue lento, sembrándose sus elementos básicos a lo largo de dos siglos. Poco a poco, el nuevo referente que apareció fue justamente “el futuro”, el

⁸ Los procesos de independencia de las naciones latinoamericanas responden evidentemente también a otros elementos perfectamente legítimos. Aún así, el elemento ilustrado en estos procesos no puede eludirse.

“progreso”, el ideal de una sociedad que dejara atrás sus mitos y tabúes, y posteriormente, la fascinación por el “benchmarking”, el “estándar” de moda y la “modernización”. Todavía en el primer tercio del siglo XX aparecieron importantes pensadores como Eyzaguirre, Vasconcelos y Mariátegui (cada uno a su manera) que buscaban ofrecer alternativas de presente y de futuro mucho más incardinadas en el *ethos* cultural latinoamericano. Sin embargo, más pronto que tarde, este tipo de propuestas quedaron eclipsadas. Tras la segunda guerra mundial, los Estados Unidos se consolidan como modelo expansionista y la “modernización” de América latina tendrá que repensarse en el lenguaje y contexto definidos por esta fuerza vencedora.

Esta etapa es la propia del “desarrollismo”, es decir, es el momento caracterizado por las teorías de cambio social programado e inducido que utilizan modelos de simulación de comportamiento colectivo resultante de la oferta de proyectos alternativos sobre el futuro. Estas teorías no buscan descubrir la esencia de la vida social o cultural de un pueblo sino modelar hipótesis del futuro social de las naciones al margen de consideraciones identitarias (muchas veces calificadas como demasiado románticas, teóricas o inútiles):

La modernización no es más, entonces, un ajuste con el pasado, sino un dilema de la construcción del futuro. La tarea es aplicar el conocimiento científico y tecnológico a todas las actividades sociales de tal modo de optimizar el bienestar de todos mediante la maximización de los recursos y de la funcionalidad de las estructuras⁹.

⁹ P.Morandé, op. cit., p. 19.

Las consecuencias de los proyectos desarrollistas en América Latina están a la vista. Basta mencionar fenómenos como la pobreza, la frágil democracia, la anomia ideológica, la despersonalización, la alienación, la drogadicción y el narcotráfico, la apatía, el nuevo nihilismo esteticista, y la multiplicidad de conductas despersonalizantes que habitan en los espacios de la vida privada y en el amplio mundo público para indicar que el desdibujamiento de la subjetividad personal y social y de su identidad histórico-cultural es algo más que una mera hipótesis académica¹⁰. No deseamos decir con esto que el nexo causal entre desarrollismo y todas estas problemáticas sea *unívoco*. Evidentemente el escenario contemporáneo de Latinoamérica tiene un origen *multicausal*. Sin embargo, lo que deseamos destacar es la importancia que tiene el problema de la identidad y de la pertenencia a una cultura para el auténtico desarrollo futuro de la persona y de su comunidad¹¹. Lo que deseamos señalar es que los proyectos modernizadores de estirpe racional ilustrada hicieron violencia al *ethos* cultural de América Latina que buscaba lentamente caminos propios bajo premisas diversas.

4. LA IGLESIA CATÓLICA Y EL PROBLEMA DEL “DESARROLLISMO”

El desarrollismo lastimó un sinnúmero de realidades: tradiciones populares, solidaridades elementales, creencias religiosas, instituciones, etc. En particular es oportuno advertir que *el desarrollismo cuestionaba al menos tácitamente la historicidad de la propia Iglesia y la relevancia de*

¹⁰ Por otro lado algunas hipótesis académicas no nos parecen del todo inexactas aún cuando algunos de sus elementos referenciales sean principalmente europeos: G. Lipovetsky, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona 2000.

¹¹ Desde premisas filosóficas diversas a las nuestras parece constatar el mismo problema relativo a la identidad: A. Giddens, *Beyond Left and Right. The Future of Radical Politics*, Polity Press, Oxford 1994.

su contribución social. El primer documento que frontalmente respondió a este desafío fue la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* de Paulo VI. En ella la evangelización de la cultura no sólo aparecerá como una modalidad particular de acción pastoral para la Iglesia sino como una dimensión constitutiva de la propia fe y de su relación adecuada con la razón. Los documentos del CELAM de Puebla, Santo Domingo, el referente al “*Encuentro con Jesucristo vivo en el horizonte del III milenio. Plan Global del CELAM 1999-2003*”, y el muy reciente e innovador:

Los desafíos a la nueva evangelización en América Latina y el Caribe, en el contexto de la globalización mundial (Documento de trabajo)¹².

Han continuado con esta preocupación y han impulsado una acción de recuperación de la identidad cristiana de la cultura latinoamericana que aún tiene que continuarse.

Es preciso, en este punto, cobrar conciencia que la contribución real de la experiencia cristiana a la conformación y mantenimiento del *ethos* latinoamericano no es de ninguna manera pequeña, débil o irrelevante. Numerosas experiencias eclesiales (desde las diócesis, las comunidades de vida consagrada y los fieles laicos), tanto en el pasado como en el presente, son testimonio de una vitalidad diversa a la engendrada por el mito del progreso indefinido. No queremos sostener que América Latina sea una isla de catolicidad en medio de un océano de secularismo ilustrado¹³. Es fácil constatar que nuestra identidad religiosa y cultural ha sufrido y está sufriendo erosiones importantes. Sin

¹² CELAM, Bogotá 2002.

¹³ Cf. G. Carriquiry, op. cit., p. 253.

embargo, un reconocimiento objetivo de la situación mundial debe permitirnos observar que *América Latina aún conserva reservas importantes en el espesor cultural de sus sociedades*.

La racionalidad instrumental propia de la modernidad ilustrada y sus proyectos desarrollistas son de esta manera enfrentados por *otra lógica* basada en el don, la gratuidad, un horizonte de trascendencia y una decidida opción preferencial por los pobres con los que Cristo se identifica¹⁴. En la actualidad, – y muchas veces sin el glamour de los reflectores –, la presencia evangelizadora de la Iglesia (cuando se ofrece como experiencia de comunión, solidaridad y acompañamiento) ofrece uno de los pocos espacios en los que una manera no racionalista-ilustrada de vivir es posible en América Latina. Con luchas, fracasos y también con éxitos, una lógica propiamente evangélica continúa planteando modos alternativos de vivir en América Latina¹⁵.

No ignoramos las complejas problemáticas sociales e intraeclesiales que existen a lo largo y lo ancho de América Latina. Sin embargo, consideramos que al hacer una lectura de la realidad social de nuestro subcontinente no es posible ignorar

14 De entre muchos textos sobre el significado de la emergencia de los pobres, vale la pena leer al Papa Juan Pablo II quien de una manera sumamente incisiva ha reconocido la presencia real de Jesucristo en ellos (Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, n. 12). Más aún, en la asimilación del mensaje y testimonio de Jesús con los más pobres “la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia” (Idem, *Novo millennio ineunte*, n. 49).

15 Octavio Paz, poco antes de morir, decía en Chile algo que puede decirse de toda a América Latina de algún modo: “Muchos se admiran de que México, a pesar de tener enfrente al país más poderoso de la Tierra, haya resistido concierto vigor a la invasión cultural norteamericana (...). Hemos resistido por la fuerza que tiene la organización comunitaria, sobre todo la familia, la madre como centro de la familia, la religión tradicional, las imágenes religiosas. Creo que la Virgen de Guadalupe ha sido mucho más anti-imperialista que todos los discursos de los políticos del país. Es decir, las formas tradicionales de vida han preservado, en cierto modo, el ser de América Latina”. Citado en J. Antúnez, “Globalización, economía y familia”, en *Famiglia et Vita*, VI/1-2, Pontificio Consejo para la Familia, Ciudad del Vaticano 2001, p. 134.

que la racionalidad ilustrada no es la única que existe y dinamiza los procesos sociales (y eclesiales)¹⁶. Es empíricamente constatable al descender a las microhistorias y al hacer una lectura más complejiva de nuestras sociedades, que el cristianismo ha permitido que una modernidad alternativa habite en el subsuelo de nuestros pueblos.

5. LA CRISIS DE LA MODERNIDAD EN AMÉRICA LATINA

La más o menos amplia modernidad desarrollista que penetró fuertemente en América Latina durante el siglo XX no es la modernidad ilustrada europea en su estado puro. Algunos autores han llegado a hablar de que es falso el sostener que el subcontinente recibió la “modernidad” y que América Latina más bien está saltando de una situación premoderna a una postmoderna. Este tipo de diagnósticos se basan en que la emancipación del sujeto individual y la liberación de la razón subjetiva (primera ilustración) no aparecieron con sus efectos individualistas y secularizantes en toda la sociedad (como es el caso de América del Norte o de Europa) sino sólo en ciertas élites criollas. La emancipación de los sujetos sociales y la liberación de la razón práctica tampoco tuvieron en América Latina en todas las ocasiones finales muy felices (segunda ilustración)...

Sin embargo, más allá de estas opiniones, es un hecho que la modernidad ilustrada que puso las bases del desarrollismo bien que mal llegó y se adaptó a nuestro contexto provocando múltiples consecuencias en todos los órdenes de la vida social.

¹⁶ Cabe mencionar que la modernidad ilustrada lo mismo ha tenido posteridad en modelos de “derecha” como de “izquierda” a nivel social y eclesial.

Sin embargo, el paradigma desarrollista entró en crisis no sólo teórica sino prácticamente en el último cuarto del siglo XX. Podemos ya afirmar que

una nueva situación “postmoderna” en el sentido de “postilustrada” comienza a penetrar y a ampliar sus radios de influencia en todo el continente.

En este nuevo momento parecen heredarse muchos elementos propios del paradigma anterior. Por esta razón algunos prefieren caracterizar esta nueva cultura adveniente como una modalidad de “tardo-modernidad”¹⁷.

Desde nuestro punto de vista la racionalidad autofundada propia del pensamiento ilustrado que generaba una gran confianza en la razón, la ciencia, la planeación, el orden, los sistemas... se encuentra dejando espacio a un nuevo clima tan pragmático como el anterior pero con un nuevo sustento de corte irracionalista, intuitivo, emotivo, diferente, disidente, divergente, fragmentario y ecológico, en el que la hibridación cultural sin centro sustituye a las tendencias homologadoras de antaño¹⁸.

El muy relativo avance de las políticas de ajuste estructural para disminuir sustancialmente la pobreza y abrir el paso a nuevos escenarios de democracia en América Latina es un fenómeno observable por todos que nos parece prueba que la modernidad ilustrada “a la latinoamericana” no funcionó y está dejando su lugar a una nueva realidad. Sin temor a

¹⁷ Cf. A. Llano, *La nueva sensibilidad*, Espasa, Madrid 1988.

¹⁸ Cf. N. García Canclini, *Culturas híbridas*, CONACULTA-Grijalbo, México 1990. Con algunas limitaciones a causa de su opción metodológica a favor de una cierta modernidad neo-ilustrada, puede leerse con provecho: J. M. Mardones, *¿A dónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, Sal Terrae, Santander 1996.

redundar vale la pena pensar rápidamente que una modernización con expansión restringida y excluyente del mercado, una democratización para minorías y una renovación de las ideas con baja eficacia en los procesos sociales no puede considerarse precisamente exitosa.

Es fácil encontrar voces que matizan estas afirmaciones y que señalan que si bien existen rezagos, no se pueden negar los avances¹⁹. Sin embargo, además de los análisis técnicos sobre la situación de la economía y de la política en América Latina, los estudios sobre la percepción ciudadana en estos dos ámbitos no nos dan margen para tener demasiadas dudas²⁰. En Latinoamérica cada vez se extiende más la desconfianza hacia las instituciones – sobre todo hacia aquellas que más y mejor encarnan el paradigma moderno ilustrado: partidos, gobiernos, organismos financieros internacionales, etc. –. La gente estima y aprecia a quienes son cálidos y cercanos no sólo en el trato sino en el compromiso permanente. Las singularidades étnico-culturales reciben una nueva atención y buscan reivindicarse por diversos medios. La sociedad civil sólo con dificultad se organiza de manera estable. La democracia parece estancarse en su momento procedimental lo que provoca que se le aprecie como forma de gobierno y, simultáneamente, no se tenga confianza en los partidos políticos que la dinamizan. En la parte económica, las oposiciones a un modelo económico excluyente son cada vez más frecuentes y amplias aún cuando en la dimensión de la propuesta existan sólo intuiciones remotas sobre alternativas viables. Y mientras estas cosas pasan, la pobreza y la marginación se revierten muy tímidamente en la gran mayoría de los países latinoamericanos.

¹⁹ Así el Presidente Vicente Fox, en su último informe de gobierno.

²⁰ Cf. Corporación Latinobarómetro, *La democracia y la economía. Informe-Resúmen Latinobarómetro 2003*, Santiago de Chile 2003.

6. UNA HIPÓTESIS SOBRE EL CAMINO A RECORRER: EL PROBLEMA EN EL FONDO ES CULTURAL

Un nuevo momento epocal parece estar surgiendo. Viejos problemas se heredan en un nuevo contexto marcado por la desconfianza, el emocionalismo, la opción por los fragmentos, la hibridación y un anhelo – al parecer inextinguible - de encontrar fuentes de significado para la vida personal y comunitaria en un contexto de múltiples pobreza cada vez más amplias. *Las soluciones puramente estructurales parecen tener éxitos muy limitados.* Es aquí donde nos atrevemos a pensar que tal vez la respuesta esté en trabajar simultáneamente *tanto en la estructura como en la cultura.* O con más precisión, en las estructuras - y otros espacios - pero con un enfoque cultural.

¿Qué significa esto? Ninguna otra cosa más que *recuperar el sentido comunitario de la vida personal y eclesial como camino pedagógico permanente.* En la medida en que la pertenencia a una experiencia concreta de vida solidaria basada en la lógica del don acompaña a las personas y a las familias, es posible crear la matriz capaz de reproponer una nueva presencia social más humana – y en el fondo más cristiana – capaz de transformar y emancipar a nuestros pueblos. No bastan los planes y proyectos de reforma por más alternativos que aparezcan. Ellos son necesarios pero no suficientes. Somos de la opinión que aún cuando parezca menos impactante – por ser más lento – un nuevo proceso educativo requiere estimularse. Un proceso educativo que nos permita recuperar nuestras identidades socio-culturales y al mismo tiempo nos anime a asumir un protagonismo en el que sea posible nuevamente vivir de acuerdo a nuestra fe no sólo en la vida privada sino también en la vida pública teniendo capacidad de propuesta efectiva y real.

LA SOCIEDAD CIVIL EN AMÉRICA LATINA Y SU RELACIÓN CON LA IGLESIA —UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO—

*Víctor Chávez**

1. REALIDAD EN PROCESO DE DEFINICIÓN

Existe en América Latina un sujeto social activo y cada vez más influyente: *la sociedad civil*. Concepto que define a un universo amplio de organizaciones con distinta vocación y actividad, en constante desarrollo, interactividad y mutación. Predomina la concepción de llamar sociedad civil al conjunto de organizaciones que no responden a la lógica del Estado-gobierno (ONG's), ni a la de las organizaciones que realizan actividad económica según el modelo neoliberal.

La taxonomía de estas agrupaciones es amplia: desde asociaciones civiles o instituciones de asistencia privada, hasta fundaciones o simples grupos organizados sin perso-

* Cand. a Doctor en Ciencias sociales por la Pontificia Universidad Gregoriana; Director académico del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC); Consultor del "Observatorio" CELAM. E-mail: imdosoc@imdosoc.org.mx

nalidad jurídica pero con arraigo en la localidad (muchas de ellas son agrupaciones de campesinos, de obreros, de trabajadores, los “sin tierra”, etc.). Otras organizaciones están integradas por activistas en defensa de los derechos humanos, el tema de la “equidad de género” en el continente tiene mucha aceptación, interés y desarrollo. Otras tienen fines culturales o deportivos, y algunas más tienen sus raíces en la pastoral de la Iglesia católica o en la actividad proselitista de otras denominaciones religiosas. Las hay de carácter filantrópico-asistencial, las dedicadas a la promoción humana de colectivos vulnerables y las que buscan incidir en el cambio de estructuras sociales, estas últimas más cercanas a las agrupaciones y partidos políticos.

Muchas de ellas han aprendido a establecer pactos o convenios de colaboración (*sinergia*) a nivel operativo; otras viven aisladas en una lógica de subsistencia; otras se han organizado en Confederaciones o entidades cupulares. Las hay con pocos o muchos adeptos o afiliados, pero es común que reporten números muy altos (por encima de lo real) de pertenecientes o de beneficiados por su trabajo. De hecho es difícil poder contar con directorios actualizados y fidedignos de este universo de organizaciones.

Cada país tiene su historia, por ejemplo, en el Cono Sur la sociedad civil aparece a finales del siglo XIX. Los católicos sociales alemanes importaron su experiencia y crearon los Círculos Católicos de Obreros que en estos países fueron la base de las futuras organizaciones sindicales. En México el catolicismo social²¹ de finales del siglo XIX y principios del XX tenía una presencia pública significativa en lo político,

²¹ Cfr. M. Ceballos R.; J. M. Romero de Solís, *Cien años de presencia y ausencia social cristiana 1891-1991*, IMDOSOC, México 1991.

económico y cultural.²² Pero en el origen de lo que hoy llamamos sociedad civil existen otros actores que no son la Iglesia propiamente, como los movimientos sindicales de principios del siglo XX, los grupos de académicos, intelectuales, estudiantes, organizaciones campesinas e indígenas, etc. No se debe olvidar que el “corporativismo” —creado por el Estado a partir de la formación del PNR con Plutarco Elías Calles a finales de los años 20—, dio origen a un gran número de agrupaciones y confederaciones (aparentemente autónomos del Estado), muchas de ellas hoy todavía vivas aunque debilitadas política y socialmente.

2. POCOS DOGMAS, MUCHA COMUNICACIÓN Y PRESENCIA

Con el paso del tiempo el fenómeno ha evolucionado pasando por la defensa de los derechos humanos en sus distintas “generaciones”, la necesidad de responder a emergencias y desastres (por ejemplo, el terremoto de 1985 en México) ante la ineficiencia del Estado, hasta la formación de “redes” y “redes de redes” (por ejemplo las de No al ALCA, en pro del comercio justo, en defensa de derechos humanos de grupos vulnerables y de excluidos, etc.) Cabe destacar la organización de foros abiertos y democráticos con participación de representantes de los 5 continentes: Porto Alegre es sólo un ejemplo emblemático, al que los gobiernos y los Estados comienzan a prestar atención aunque sin compromiso de asumir sus posturas. En la llamada sociedad civil las causas, temas y métodos han cambiado debido a su permanente proceso de adaptación a las nue-

²² A manera de ejemplo ver: J. Adame Goddard, *Influjo de la doctrina social católica en el artículo 123 constitucional*, Colección Diálogo y Autocrítica 8, IMDOSOC, México 1990; y G. Zaid, *Muerte y resurrección de la cultura católica*, Colección Diálogo y Autocrítica 23, MDOSOC, México 1992.

vas exigencias. *Quizás ningún actor social, como la sociedad civil, ha sufrido tantos procesos de adaptación a las nuevas circunstancias.*

Para muchos el caso de Brasil es paradigmático, en el sentido que se percibe el mayor desarrollo de esta *subjetividad social* de manera organizada, articulada, denunciante pero también propositiva, con recursos económicos y ahora con un apoyo substancial por parte del gobierno del Presidente Lula Da Silva. En Brasil, como en muchas partes, los procesos de evangelización de la Iglesia han sido, en gran medida, responsables de esta fortaleza. El de Brasil

probablemente no sea un modelo exportable, pero sí puede enseñar mucho a otras sociedades de lo que es capaz de hacer el pueblo, los excluidos y desencantados por el sistema dominante cuando se organizan y construyen, desde lo “micro”, su futuro.

3. UNA LÓGICA ESPECIAL AL MENOS EN LÍNEA DE PRINCIPIOS

La sociedad civil se mueve, al menos en principio, por la lógica de la solidaridad, la responsabilidad por los más pobres y carentes de oportunidades, buscando hacer un contrapeso al Estado y balancear los costos de un modelo neoliberal que se impone por doquier. Luis Razeto (Chile) ha desarrollado la argumentación del “Factor C” para identificar bajo qué impulso, lógica y dirección se mueve este grupo de personas en sus agrupaciones.²³ Una vez más se vislumbran

²³ Llamado “Factor C” porque con la letra C comienzan las palabras que lo describen: conciencia, comunidad, compartir, compromiso, comunicación, camaradería, compañerismo, concordia, cooperación, consumo responsable, capital al servicio de la comunidad, etc. Cfr. L. Razeto, *De la economía popular a la economía solidaria*, IMDOSOC, México 1991.

los frutos de una evangelización que busca hacer vida la *comunidad cristiana de bienes*.

Por otro lado, la sociedad civil enfrenta, en no pocas ocasiones, un problema serio de representatividad. Por tanto, *estos grupos tienen necesidad de aprender a ser auto-críticos: ¿Realmente a qué intereses sirven?, ¿Son de verdad claros y serios sus principios y lógica de operación?, ¿Hasta qué punto son inconsistentes e incoherentes?, ¿No deberían ser menos utópicos, menos prometeicos y más eficaces? ¿Cuándo la asociación comienza a convertirse en fin en sí misma?*

Ante los efectos de la “incertidumbre” que produce en las personas y familias la globalización económica²⁴,

las organizaciones civiles ofrecen un “asidero” y una esperanza para la mayoría de excluidos de los beneficios de la globalización, de las acciones del Estado y del funcionamiento del mercado, sobre todo a partir de la década de los 80 con la crisis del Estado Keynesiano.

Pero la capacidad de respuesta de las organizaciones civiles es muy pobre respecto a la magnitud de los problemas. Su acción concreta y medible incide en lo “micro”, lo regional si acaso, pero *siempre con una debilidad y vulnerabilidad muy alta*. Sobre el orden “macro” sólo presentan críticas e ideas vagas sobre cómo construir otro orden social. No hay propuestas sólidas de largo alcance que logren cambiar el tejido, las estructuras e instituciones sociales.

²⁴ Cfr. Z. Bauman, *La società dell'incertezza*, Il Mulino, Bologna 1999.

La limitación de recursos materiales, el costo de generar y sistematizar un “capital intelectual”, la dependencia económica de instituciones del extranjero o de recursos del Estado, la dificultad de superar caudillismos, inercias y, sobre todo, de no convertirse en fines en sí mismas (pasar a ser solo un *modus vivendi*), hacen que su acción tenga efectos muy limitados. Sin embargo, desde los años 90 comienzan a ganar espacios de interlocución en las Cumbres mundiales, en las reuniones de los países ricos, sobre todo gracias a la batalla mediática que instrumentan, mismas que les permiten no sólo salir del anonimato, sino ponerse en el centro de la noticia.

4. PERCEPCIÓN QUE ALGUNAS ORGANIZACIONES TIENEN DE LA IGLESIA

Parece ser que el diálogo entre esta sociedad civil que se organiza y la Iglesia no ha sido simple ni carente de tensiones. Agrupaciones radicales, muchas de ellas integradas por católicos (en otro tiempo “laicos comprometidos” en la pastoral), expresan juicios sobre la Iglesia en este tono:

- “La Iglesia es también una institución de poder”.
- “En la práctica, que no en el discurso, está alejada de la realidad cotidiana de los pobres y de este mundo de redes sociales”.
- “La Iglesia maneja un lenguaje y una simbología que no entendemos”.
- “La Iglesia trabaja mucho en lo social, y ha hecho varias cosas muy buenas, pero principalmente hacen trabajo asistencial y crean paternalismos”.
- “La Iglesia tiene un buen discurso sobre las estructuras sociales injustas que hay que cambiar. Sin embargo, es sólo discurso”.

- “La Iglesia sí manifiesta disposición al diálogo, pero no a la acción conjunta con estas organizaciones. Su red de trabajo social trabaja muchas veces paralela a las redes de la sociedad civil”.

Algunos formulan la pregunta de ¿Dónde está colocada la Iglesia ante estos fenómenos?, ¿hasta qué punto la Iglesia, con su pensamiento social y su testimonio, ha propiciado o inhibido la creación y permanencia de estas organizaciones? La doctrina social de la Iglesia ha desarrollado de forma extensa (que no exhaustiva) su reflexión en torno al Estado y el mercado (actividad política y económica), pero tiene pocas páginas a la reflexión en torno a la llamada sociedad civil. ¿Es conveniente que la Iglesia establezca relaciones horizontales, sin invocar argumentos de autoridad, de forma participativa y democrática con la sociedad civil? ¿Podrá dialogar con actitud abierta con quienes tienen una axiología distinta?

5. TOCADOS POR LA POSMODERNIDAD

Con la crisis de la modernidad, el tiempo presente es muy demandante, con muchas interrogantes y pocas respuestas. Muchas veces con preguntas mal planteadas. Con mayor razón para un Continente dominado por la pobreza, el subdesarrollo, la plaga de vicios sociales (narcotráfico, fármaco dependencia, guerrillas, inseguridad, desempleo...) ²⁵ Ante la posmodernidad que también ha tocado a América Latina, ante la aridez intelectual y la pereza mental que caracteriza el momento presente, ante la necesidad de encontrar soluciones integrales a los grandes problemas ²⁶

²⁵ Cfr. *Informe sobre Desarrollo Humano 2003* y las gráficas del LATINOBARÓMETRO.

²⁶ Hace tiempo sabemos que la llamada “tercera vía” de A. Giddens y T. Blair no funciona ni arregla nada.

superando la oposición sistemática al modelo capitalista (sobre todo el llamado “capitalismo salvaje”), también ante las recurrentes crisis políticas, la fragilidad del Estado de derecho, la crisis del sistema democrático y la crisis de algunas instituciones sociales tradicionales, ante estos desafíos cabe preguntarse si la Doctrina social de la Iglesia no estará llamada a desarrollarse más en la línea de las “directrices de acción” que surgen de los “principios de reflexión” y de los “criterios de juicio” ya establecidos; tal vez convendría que tuviera una incidencia más histórica y estuviera metodológicamente más abierta al diálogo dejando de lado el acento apologético en ciertos temas, con el fin de ser con más fuerza “fermento en la masa” (ver cuadro 1).

CUADRO 1

Sin que se comporten e interactúen como «poderes paralelos», estos tres actores obedecen a lógicas distintas.

	GOBIERNO / ESTADO	MERCADO	SOCIEDAD CIVIL
TAREA PRIORITARIA	Creación de condiciones de seguridad (personal, social y nacional), así como el desarrollo de la nación.	Generación de valor agregado en libre competencia: Economía de mercado	Promoción humana y social: desarrollo de la economía solidaria
FINALIDAD	Ejercicio del poder para alcanzar una mínima convivencia social en el conflicto y la acción política para buscar acuerdos que construyan el bien común.	Búsqueda de la utilidad económica. Satisfacer necesidades humanas y sociales.	Búsqueda del desarrollo humano y social. Satisfacer necesidades humanas y sociales no resueltas por el mercado excluyente y el adelgazado Estado.
PREPONDERANTE MOTIVACIÓN	Poder	Tener	Ser

LA SOCIEDAD CIVIL EN AMÉRICA LATINA Y SU RELACIÓN CON LA IGLESIA

Continuación CUADRO 1

	GOBIERNO / ESTADO	MERCADO	SOCIEDAD CIVIL
ESTRUCTURA	Democracia representativa. Equilibrio de poderes. Sistema de partidos.	Regida por la ley del mercado: «oferta-demanda»	Horizontal. Democracia participativa
SU ACCIÓN CONSOLIDA	A los partidos políticos (grupos de poder)	A los propietarios del capital y de la empresa	La comunidad
METAS TANGIBLES	Reelección	Expansión	Fortalecer el tejido social
MEDIOS DE ACCIÓN	La ley + la fuerza	Capital + infraestructura + trabajo	Trabajo + organización social + capital
DESTINATARIOS	Ciudadanos	Consumidores	Personas y colectivos
CRITERIOS DE FUNCIONAMIENTO	Lógica burocrática	Libre competencia: eficacia + eficiencia = resultados	La persona, el servicio, el desarrollo sostenible
EJES DE SU ACCIÓN	La ley autoridad instituciones ciudadanía	Libre iniciativa + capitales	Personas / colectivos / valores / tradiciones
PRIVILEGIAN LOS DERECHOS	Socio-políticos participación en la gestión	Socio-económicos libertad a la iniciativa privada	Sociales-culturales Desarrollo integral
DEONTOLOGÍA	Política	De los negocios	Solidaria
MARCO JURÍDICO	Regula y vigila su acción	Evita el monopolio y la competencia desleal	Fomenta y vigila que su acción no se desvirtúe
VICIOS O LIMITACIONES	Corrupción, ineficiencia y acciones de corto plazo	Concentración de la riqueza y expansión de la pobreza	Pasar de «medio» a «fin» y sus pretensiones mesiánicas

6. COMO SI FUERA UN NUEVO AREÓPAGO

El fenómeno de la sociedad civil en América Latina, no obstante todos los esfuerzos, en la práctica se ve fragmentado, cambiante, irregular y hasta cierto punto extraviado de fundamento sólido para el actuar. Cabe preguntarse si la Iglesia debe tratar de evangelizar este “nuevo areópago”, con nuevos métodos y propuestas, con la misma Doctrina social de la Iglesia. Algunos críticos identifican un venir a menos del tema del “tercer sector” y de la “sociedad civil” en el proceso histórico de reflexión-acción de Medellín a Santo Domingo.

Recientemente la CELAM ha reflexionado sobre la globalización y el futuro de la evangelización en el Continente²⁷:

- Frente al fundamentalismo del mercado, la disminución de la función del Estado, ante la cultura consumista y la idolatría del lucro, surgen generaciones que rechazan estos modelos de vida y sus parámetros de valoración; reaccionan ante la inequidad y exclusión. Así, estos nuevos colectivos han de mirarse de cara a las contradicciones que conlleva la globalización y sus manifestaciones hoy.
- La globalización influye en los ámbitos locales, pero también es influenciada por los mismos, lo cual exige considerar la función del Estado en el cumplimiento de su responsabilidad social.²⁸
- Es esa la realidad que hay que evangelizar y donde múltiples organizaciones optan, desde sus iniciativas de

²⁷ Cfr., CELAM, *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Reflexiones del CELAM 1999-2003*, Documentos del CELAM no. 165, Bogotá 2003.

²⁸ Cfr. *Ibid.*, 124 - 126.

voluntariado y alternativas solidarias, por una “globalización desde la base social” actuando como contrapeso de la política y la economía.

- En este sentido, la orientación y gestión de proyectos de la sociedad civil coadyuva a la realización de la gobernanza y se convierte en espacio privilegiado para potenciar la subjetividad social.²⁹

Dada la enorme red de comunicación e interacción de la Iglesia en América Latina, así como la “empatía natural” de los latinoamericanos, misma que facilita el desarrollo del “Factor C” a nivel regional y quizás continental si consideramos la enorme cantidad de latinos en América del norte, el sujeto “sociedad civil”, en colaboración con otros actores como los del mercado, el Estado, la Iglesia católica y otros grupos religiosos, los medios de comunicación social y las instituciones científicas y educativas, parecen estar llamada a la creatividad en la búsqueda de soluciones integrales a problemas complejos. La Iglesia puede tender puentes, iluminar con su doctrina social, acercarse y evangelizar estos areópagos, sobre todo el de la sociedad civil, en donde confluyen una gran cantidad de jóvenes.

La Iglesia, en la opinión del que aquí escribe, está llamada a situarse ante estos actores con una nueva manera de ser Iglesia, más cercana a los impulsos de *Gaudium et spes*, de la *Dignitatis Humanae*, de *Nostra Aetate*, de *Octogesima adveniens*, del *Sínodo sobre la Justicia* (1971) y de *Nuovo Millennio Ineunte*.

²⁹ Cfr. *Ibid*, 134 – 145.

ECONOMÍA Y POBREZA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

*Pedro Javier González**

1. COYUNTURAS FAVORABLES Y PROBLEMAS ESTRUCTURALES

De acuerdo con las previsiones de las principales agencias económicas multilaterales, la región de América Latina y el Caribe registrará, durante 2004, una mejoría en su desempeño económico. Por primera vez desde 1997, ninguna economía experimentará una contracción en su nivel de actividad productiva, al tiempo que se prevén mayores flujos de inversión directa hacia la región, principalmente en favor de aquellos países que muestran mayores avances en términos de la consolidación de su estabilidad macroeconómica, así como hacia aquellos que han dado pasos importantes en la concreción de importantes reformas en los ámbitos de lo hacendario y la seguridad social.

* Director general del Instituto Mexicano de Estudios Políticos (IMEP). El presente texto ha sido elaborado por el IMEP a partir de sus propio análisis y tomando en cuenta algunos de los elementos provenientes de los documentos producidos por el equipo "Hacia una economía más humana, cooperativa y solidaria" organizado por el Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM: P. Jorge A. Cháves, P. Francisco Hernández, Rodrigo Guerra, Jose Magalhaes, Walter Blake, Luis Sirumbal, Humberto Ortiz, P. Franciso Escobar (Secretario ejecutivo).

Estos pronósticos evidencian dos fenómenos de indudable relevancia y cuya lógica deriva de manera clara de la racionalidad del modelo económico adoptado por la región desde los años ochenta. Por un lado, que, como consecuencia de una cada vez más estrecha vinculación de las economías latinoamericanas con la marcha de la economía mundial, el comportamiento económico de la región depende en gran medida de la dinámica de la economía mundial (en especial, los flujos de inversión). Por otro lado, que la capacidad política para procesar los acuerdos requeridos para sacar adelante un muy diverso y complejo universo de reformas llamadas estructurales, abocadas, según sus promotores, a potenciar la capacidad de crecimiento económico y de elevación de la capacidad competitiva.

Con todo,

si bien cabría celebrar el advenimiento de una coyuntura favorable, es indispensable no perder de vista que, más allá de los vaivenes del corto plazo, las economías latinoamericanas enfrentan una problemática estructural difícil.

En efecto, el Informe Anual 2002 del Banco Interamericano de Desarrollo, titulado *América Latina y el Caribe en 2002*, el más recientemente publicado por la institución, establece en una de sus primeras consideraciones que:

América Latina se encuentra en uno de sus periodos más críticos de las últimas décadas, pues aunque algunas economías presentaron un crecimiento moderado, ningún país ha escapado a la situación de lento crecimiento y al menos cinco economías están atravesando una fase de franca recesión. El ingreso per cápita de los latinoamericanos es hoy menor que hace cinco años, el consumo está estancado y la inversión ha caído a su punto más bajo de los

últimos 10 años. Tras casi media década de restricciones financieras externas y bajo crecimiento interno, en la mayoría de los países ha desaparecido todo margen de maniobra para paliar los efectos del ciclo.

2. MODELO ECONÓMICO Y CRECIMIENTO

América Latina es una región que no ha sabido dar una respuesta adecuada a sus ingentes problemas económicos y sociales, ni capitalizar las oportunidades de desarrollo que se le han presentado. Como resultado de la adopción del modelo de sustitución de importaciones, las economías latinoamericanas crecieron, algunas de ellas abandonaron el estadio de economías agrarias y se insertaron de lleno en la dinámica de una economía urbano-industrial, al tiempo que en algunos países los niveles de vida se elevaron en virtud de la expansión de las clases medias. No obstante, *en la segunda mitad de los años setenta este modelo de crecimiento se había agotado.*

En la medida en que el proteccionismo dio lugar a una compleja dinámica de expectativas sociales, ventajas políticas y beneficios económicos cuya concreción no transitaba por la elevación de la productividad y la capacidad competitiva, la propia lógica del modelo de economía cerrada generó una situación de total falta de incentivos a la eficiencia, la calidad y, sobre todo, a la modernización tecnológica y empresarial de la actividad productiva. De esta forma, la dinámica del crecimiento económico quedó atrapada en un círculo vicioso en el que

dada la incapacidad para producir internamente la tecnología y los bienes intermedios y de capital requeridos por el propio crecimiento, la inversión y la expansión del producto presuponían necesariamente un incremento de las importaciones, de tal suerte que,

en los hechos, las economías cerradas de América Latina enfrentaban sistemáticamente el hecho paradójico de que su crecimiento venía acompañado por la acumulación de déficit externos.

Además del crecimiento exponencial de los déficit fiscales y de la inestabilidad en los principales indicadores macroeconómicos (inflación, tasas de interés y tipo de cambio), las presiones derivadas del cada vez mayor déficit externo condujo a unas autoridades estatales no dispuestas a renunciar a las ventajas políticas del modelo de crecimiento imperante a echar mano del *endeudamiento externo* como vía eficaz para financiar los déficit externos y, por ende, el propio crecimiento de la economía. Esta situación, como es de sobra conocido, estalló a principios de la década de los ochenta y actuó como momento inaugural de un nuevo modelo económico que, supuestamente, debía corregir las deficiencias y excesos del modelo desarrollista, estatista y proteccionista. El problema, sin embargo, consistió en que la adopción del nuevo modelo no fue el resultado de una estrategia bien pensada de desarrollo a largo plazo ni, mucho menos, el fruto de un amplio proceso social y político de construcción de acuerdos en torno al futuro a construir. *Fue, por el contrario, la aceptación resignada de un hecho consumado.* Ante la catástrofe financiera y económica, la mayor parte de los países de la región no tuvieron otra opción que acatar un conjunto de recetas y medidas de política económica diseñadas por instituciones que, como el Fondo Monetario Internacional, simplemente privilegiaron el objetivo de evitar el colapso del sistema de pagos sin poner atención a las consecuencias sociales y a la viabilidad económica de largo plazo de las propias economías latinoamericanas.

Un ejemplo elocuente a este respecto es el de la apertura comercial, clave maestra del nuevo modelo. En franco con-

traste con el pragmatismo y el sentido estratégico mostrado por los países de Asia oriental, que instrumentaron una

muy exitosa estrategia de apertura paulatina, siempre supeditada a la satisfacción de objetivos de desarrollo de largo plazo, en América Latina la apertura fue abrupta e incondicionada trayendo consigo toda una serie de efectos no previstos por sus promotores.

Ciertamente, algunas economías latinoamericanas, las más grandes, incrementaron considerablemente sus volúmenes de exportación. Con todo, ello no significó una mejora sustantiva en las perspectivas de crecimiento y bienestar social. La razón es simple y reside en el hecho de que,

ante la ausencia de una estrategia de largo plazo orientada a propiciar la elevación integral de la capacidad competitiva de la economía, sólo las empresas más grandes, aquellas que de antemano contaban con los argumentos financieros, de mercado y organizativos adecuados, fueron capaces de elevar su competitividad y aprovechar las oportunidades de mercado creadas por la apertura y por la celebración de diversos acuerdos de liberación comercial.

El resto de la actividad productiva, más orientado al mercado interno, *no fue capaz de articularse con éxito a dicho proceso.* De esta forma, las economías de la región experimentaron, por un lado, una progresiva articulación a la dinámica de la economía global, en tanto, por otro lado, sufrieron, en el frente interno, una creciente desintegración de su estructura productiva, evidenciada en la ruptura de las cadenas productivas y en las enormes disparidades de desempeño entre los sectores modernos conectados con la economía mundial y los sectores tradicionales. Es por ello que, pese a la impresionante expansión de las actividades exportadoras de los

países más grandes de la región, ésta no se ha reflejado en una dinámica integral de desarrollo. Hasta ahora, las mayores oportunidades comerciales han sido principalmente aprovechadas por los agentes económicos más modernos, a menudo las empresas transnacionales.

Estos resultados, sin embargo, no son sorprendentes. Si se revisan los objetivos y los contenidos de la mayor parte de los acuerdos comerciales firmados entre países latinoamericanos y otras regiones, de manera especial, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se observa con claridad que

éstos son simplemente concebidos como un mecanismo que eventualmente puede favorecer el acceso a los mercados, pero no como una vía capaz de propiciar un desarrollo económico y social más equilibrado.

A diferencia del modelo europeo de integración, el TLCAN y, en buena medida el proyecto de conformación del Área de Libre Comercio de las Américas, tienden a privilegiar sólo el intercambio comercial y el libre flujo de los capitales, pero se hace abstracción consciente de otros aspectos vitales de la integración (movilidad laboral, convergencia macroeconómica, cooperación y programas de transferencia en pro de un desarrollo regional equilibrado) que son los que justamente podrían hacer de estos procesos una importante palanca del desarrollo económico y social.

En América Latina, se pasó de un modelo cerrado y de alta intervención estatal a un modelo neoliberal que apostó dogmáticamente al mercado como mecanismo único de asignación de los recursos. Fue un movimiento pendular, pero con un denominador común: la falta de capacidad de respuesta ante las contradicciones del propio modelo. Y si bien

es cierto que, después de la década perdida de los años ochenta, el modelo neoliberal pareció ofrecer un futuro promisorio a mediados de los años noventa, también es cierto que trajo consigo nuevas vulnerabilidades. De cara a la problemática perenne de los déficit externos,

la gran mayoría de las economías latinoamericanas le apostó a la captación de capital foráneo cuya permanencia depende de la satisfacción de un conjunto muy amplio de condiciones de estabilidad macroeconómica que, cuando no se cumplen cabalmente, se convierten, vía la salida de estos mismos capitales, en un factor clave de vulnerabilidad e inestabilidad.*

En otras palabras,

el financiamiento del crecimiento bajo el modelo neoliberal también da lugar a un círculo vicioso que conecta el mantenimiento de la estabilidad con la adopción de recetas de política económica que, a su vez, inhiben el crecimiento y el empleo.

Es por ello que, sin negar los avances en materia de estabilidad, no se puede dejar de mencionar la debilidad estructural de las economías latinoamericanas, sobre todo en relación con la ausencia de factores garantes de un crecimiento alto y sostenido, capaz de revertir los enormes rezagos competitivos y sociales que aquejan a la región. Resulta evidente que:

* El BID da cuenta de la dramática reducción sustancial de la entrada de capitales a Latinoamérica, que literalmente se desplomaron en 2002 respecto al monto que tenían en 1998: de 74 mil millones a menos de 40 mil millones de US. dólares. Además, las salidas de capital de la región equivalen, en los últimos 2 años, a cerca del 5% del PIB de toda América Latina y el Caribe.

- La caída del crecimiento económico de la región ha sido continua. El BID estima, junto con la CEPAL, que la región acumula así *media década perdida de crecimiento* puesto que el ingreso per cápita ha caído 0.3% por año desde 1998.
- El mercado laboral se ha debilitado. Se estima que la tasa promedio de desempleo en 2002 se elevó a 9.1%, casi un punto porcentual más alta que en los dos últimos años *y la mayor de que se tenga registro*, y este debilitamiento del mercado laboral ha tenido un efecto muy preocupante sobre las tendencias de la pobreza.

No es, en consecuencia, extraño que a pesar de todo, después de dos décadas de operación, el modelo neoliberal no haya tenido resultados importantes en lo que, a fin de cuentas debe ser el criterio fundamental para evaluar las bondades de una determinada manera de conducir una economía: el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de la población y la atenuación de las lacerantes desigualdades que históricamente han agobiado a la región.

3. LA CUESTIÓN DE LA POBREZA

Mucho se ha escrito a propósito del tema de la pobreza en América Latina. También abundan las discusiones teóricas y metodológicas acerca de cuál es la mejor manera de medir dicho fenómeno. Pero más allá de debates técnicos, el hecho verdaderamente relevante es cómo el tema se ha convertido en un punto crucial de la agenda multilateral y cómo los distintos estudios disponibles coinciden en torno a la gravedad del problema.

Un primer ejemplo lo proporciona la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En septiembre del año 2000, durante la denominada Cumbre del Milenio, los líderes del

mundo convinieron en asumir la también conocida como Declaración del Milenio, en la que se establecieron objetivos y metas mensurables, con plazos definidos, para combatir la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación del ambiente y la discriminación contra la mujer. Adicionalmente, en la Declaración del Milenio se definieron compromisos en materia de derechos humanos, buen gobierno y democracia.

Desde entonces, los objetivos establecidos en la Declaración sirven de marco para que todo el sistema de las Naciones Unidas colabore coherentemente para alcanzar fines comunes. Se estableció como punto de partida la situación prevaleciente en el año 1990, para cumplir las metas en el año 2015. En relación con la pobreza, *la Meta del Milenio es reducir a la mitad la población mundial que padece la pobreza extrema y que sobrevive con menos de un dólar per cápita*. En este sentido, se aceptó el tipo de medición que lleva cabo el Banco Mundial y que consiste en considerar como en “Pobreza Total” a la población que sobrevive con menos de 2 U.S. dólares *per capita* al día, y en “Pobreza Extrema” a la población cuya sobrevivencia gravita (en gasto o consumo) por debajo de un U.S. dólar *per capita* al día.

Del Informe del Secretario General de la ONU, Sr. Kofi Annan, a la Asamblea General, del 2 de septiembre de 2003, se pueden desprender algunas importantes conclusiones (ver cuadros 1, 2 y 3):

- América Latina muestra niveles de pobreza mucho menores que otras regiones e, incluso, sus niveles de pobreza están por debajo del promedio de todos los países con ingresos bajos y medios.
- No obstante, llama la atención que, entre 1990 y 1999, el porcentaje de la población en situación de pobreza extrema es prácticamente el mismo (11 por ciento).

AMÉRICA LATINA: SOCIEDADES EN CAMBIO

CUADRO 1

Población con ingresos inferiores a la paridad del poder adquisitivo (PPA) de un dólar por día

REGIÓN DEL MUNDO/AÑO	1990 (%)	1999 (%)
Todos los países de ingresos bajos y medianos	29.6	23.2
Países en transición en Europa	1.2	3.8
Africa septentrional	2.4	1.9
Africa subsahariana	47.4	49.0
América Latina y el Caribe	11.0	11.1
Asia oriental y Oceanía	32.9	17.8
Asia centromeridional	41.2	32.6
Asia sudoriental	23.6	11.0
Asia occidental	2.2	7.5

Fuente: Informe del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, a la Asamblea General, 2 de septiembre de 2003.

CUADRO 2

Población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria (subnutrición)

REGIÓN DEL MUNDO/AÑO	1990 (%)	2000 (%)
Africa septentrional	5	5
Africa subsahariana	35	33
América Latina y el Caribe	13	11
Asia oriental	16	10
Asia centromeridional	25	24
Asia sudoriental	17	12
Asia occidental	7	10
Oceanía	25	27
Países menos adelantados	37	38
Países sin litoral en desarrollo	Nd	33
Pequeños estados insulares en desarrollo	25	25

Fuente: Informe del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, a la Asamblea General, 2 de septiembre de 2003.

CUADRO 3

Población infantil menor de 5 años de peso inferior al normal (uno de los dos indicadores de desnutrición, junto con la cortedad de talla)

REGIÓN DEL MUNDO/AÑO	1990 (%)	2000 (%)
Regiones en desarrollo	33	28
África septentrional	10	9
África subsahariana	30	31
América Latina y el Caribe	11	8
Asia oriental	19	11
Asia centromeridional	53	47
Asia sudoriental	38	29
Asia occidental	14	18

Fuente: Informe del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, a la Asamblea General, 2 de septiembre de 2003

- En cierto sentido, se puede afirmar que en relación con el porcentaje de población que padece hambre y con el de la población infantil en situación de desnutrición, los resultados de América Latina se comparan favorablemente con el del resto de las regiones de ingresos bajos y medios. Más, en contraste con el caso de la pobreza, los indicadores relativos al hambre y a la desnutrición infantil registran una mejoría significativa entre 1990 y 2000.

Por su parte, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo dependiente de la ONU, dio a conocer el 25 de agosto de 2003 el adelanto del *Panorama Social de América Latina 2002-2003*, estudio que, entre otras cosas, reporta anualmente la situación de la pobreza en la región de América Latina y el Caribe. Las conclusiones más importantes señalan que (ver cuadro 4):

CUADRO 4

Evolución de la Pobreza y la Indigencia en América Latina

AÑO	POBRES	%	INDIGENTES	%
1990	200.2	48.3	93.4	22.5
1997	203.8	43.5	88.8	19.0
1999	211.4	43.8	89.4	18.5
2000	206.6	42.4	88.4	18.1
2001	213.6	43.1	91.7	18.5
2002	221.4	44.0	97.4	19.4
2003	226.6	44.4	102.0	20.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de 19 países estudiados.

Nota. El número de pobres incluye a los indigentes y las cifras de 2003 corresponden a una proyección de la misma CEPAL.

- En términos generales, entre 1990 y el año 2002 la población pobre (pobreza total) y la indigente (pobreza extrema) disminuyó en América Latina y el Caribe en términos porcentuales y, sin embargo, *aumentó en términos de volumen de población*.
- Según el estudio, en 1990 existían en América Latina 200.2 millones de habitantes pobres que representaban el 48.3% de la población total de la región (incluyendo a 93.4 millones de pobres extremos).
- Para el año 2002 el porcentaje había disminuido a 44.0% de pobres en la región. Sin embargo, *la población pobre se había incrementado a 221.4 millones de habitantes* (los pobres extremos, incluidos en dicha cifra, también habían aumentado a 97.4 millones de habitantes).

Ahora bien,

las estimaciones de la CEPAL indicaban que para el año 2003 tanto el porcentaje como el volumen de población pobre en América Latina y el Caribe se iban a incrementar, pues para el 2003 habría 226.6 millones de pobres en la región que representarían el 44.4% de la población total latinoamericana, incluyendo a 102 millones de pobres extremos.

La conclusión a la que oficialmente llegó la CEPAL fue que, teniendo en consideración el periodo de estancamiento económico de la región latinoamericana, y tomando como referencia el año 1997, “las tasas de pobreza e indigencia se han mantenido en torno a los mismos niveles”. La CEPAL indicó que “el inicio del nuevo siglo se caracteriza por un estancamiento en el proceso de superación de la pobreza en la región”.

En relación con el fenómeno de la mala nutrición, en América Latina, durante el periodo 1990-1992 se registró una población subnutrida del 13% de la población total de la región y disminuyó a 11% en el periodo 1998-2000. Sin embargo, las diferencias sociales mantuvieron su distancia:

La disminución de la extrema pobreza o indigencia registrada por varios países entre 1990 y 1998 permitió elevar la capacidad de consumo de los estratos de menores ingresos, pero no atenuó las desigualdades entre su consumo de alimentos y el de los estratos medios y altos.

En términos generales, la CEPAL informó que a fines de la década pasada (1998-2000) casi 54 millones de latinoamericanos y caribeños sufrían algún grado de subnutrición (ver cuadro 5). El porcentaje de niños menores de 5 años con inadecuado acceso a los alimentos y elementos sanitarios y

AMÉRICA LATINA: SOCIEDADES EN CAMBIO

de salud para mantener peso y talla (insuficiencia ponderal) se redujo de 13% (1980-1991) a 8% (1995-2001) y el porcentaje de niños menores a 5 años con desnutrición crónica (alimentaria) disminuyó de 24% (1980) a 19 % (1998).

CUADRO 5

América Latina y el Caribe

Porcentaje de la población subnutrida en 1990- 1992 y 1998-2000

ENTIDAD/AÑOS	1990-1992	1998-2000
América Latina	13	11
Haití	64	50
Nicaragua	30	29
Rep. Dominicana	27	26
Guatemala	14	25
Bolivia	26	23
Venezuela	10	21
Honduras	23	21
Panamá	19	18
Paraguay	18	14
Guyana	19	14
El Salvador	12	14
Colombia	17	13
Trinidad y Tobago	13	12
Surinam	12	11
Perú (1992-1994)	27	11
Brasil	13	10
Jamaica	14	9
Ecuador	8	5
Costa Rica	6	5
México	5	5
Chile	7	4
Uruguay	6	3
Argentina	2	2

Fuente: CEPAL, sobre datos provenientes de la FAO

La CEPAL insistió en este último informe que

en relación con la desnutrición infantil, la situación es más favorable, aunque al mismo tiempo es preciso señalar que ésta es quizás la manifestación más extrema del hambre, al menos por la forma en que contribuye a su transmisión intergeneracional.

Adicionalmente, la pobreza entraña también otra realidad más lacerante y es la *situación femenina*. No existen todavía estadísticas concluyentes sobre la situación de las mujeres en el nivel general de la región latinoamericana. Sin embargo, es cierto que ya varios instrumentos de medición local (país) o regionales (grupos de países), como son las encuestas en los hogares, reflejan que

los efectos de la pobreza se ciernen de manera particular en las mujeres, especialmente en las jefas de familia, sometidas a una jornada doble de trabajo, a discriminaciones en el mercado laboral y en el ingreso, así como limitadas en sus oportunidades de acceso a la superación (educación y capacitación).

No obstante, en América Latina, según el informe de la CEPAL, existe ya “una población femenina globalmente más educada, especialmente en los tramos superiores”.

En el mismo sentido apuntan los resultados de los trabajos del Banco Mundial. De acuerdo con información oficial más reciente, ofrecida en el “Panorama” de la región de América Latina y el Caribe (ALC), presentado por el Grupo del Banco Mundial de América Latina y el Caribe (septiembre de 2003), las evaluaciones más sobresalientes sobre la pobreza en la región son las siguientes:

- De los 510 millones de habitantes de ALC casi 175 millones (36% del total) viven en condiciones de *pobreza*.

- En la actualidad, el 15% de la población de ALC vive en la *pobreza extrema* (75 millones aproximadamente).
- El 58% de todos los pobres viven en áreas urbanas.
- El 53% de la población rural es pobre y un 59% de los pobres extremos viven en áreas rurales.

Uno de los desafíos más importantes en la lucha contra la pobreza es reducir la enorme desigualdad de esta región. Por ejemplo, en Brasil el 20% más pobre de la población percibe apenas el 2.6% de los ingresos totales, en comparación con el 5.2% de Estados Unidos, el 7.5% en Corea y el 8.2% en Alemania.

- *Respecto del desarrollo, a mayor desigualdad la sociedad destina menores recursos a los grupos más necesitados y por ende, la pobreza aumenta.*
- En América Latina existían 21 millones de pobres extremos en 1990 y la “Meta del Milenio” es reducirlos a 10.5 millones en el año 2015.

Es importante apuntar que los datos anteriores – provistos por el Banco Mundial – arrojan datos menores a los registrados por la CEPAL tal y como se puede constatar analizando el Cuadro 4.

3. BREVÍSIMA CONCLUSIÓN

Los estudios de las instituciones internacionales sobre la pobreza (Banco Mundial, CEPAL, etc), independientemente del sistema o método de medición, muestran una realidad social caracterizada por una clara situación de injusticia

que se cierne *perennemente* sobre los estratos más pobres de la población.

Estas instituciones no critican o cuestionan el modelo económico internacional cuyos graves efectos son capaces de provocar, en un corto y vertiginoso lapso de tiempo, el empobrecimiento masivo de la población.

Una muestra de ello puede observarse en el caso reciente de Argentina,

en donde, según el informe aludido de la CEPAL, la tasa de pobreza “se duplicó” entre 1999 y el 2002, al pasar del 19.7% al 41.5%, mientras que la indigencia se multiplicó casi por cuatro, ascendiendo del 4.8% al 18.6%, sobre todo a partir de la crisis de fines del 2001.

Esto significa que los logros obtenidos en materia de superación de la pobreza, como bien lo señala el informe del BID, son posibles de revertir en cualquier momento, si el sistema económico internacional así lo determina. Los más importante del caso es destacar que,

en virtud de la forma en que está organizado, y la forma en que opera, el sistema económico mundial conspira contra la superación estructural de la pobreza, de tal manera que en cualquier momento, y de manera vertiginosa, tiene la capacidad de revertir los esfuerzos mundiales y los logros que se obtienen en la lucha internacional contra la pobreza.

DEUDA EXTERNA, COMERCIO INTERNACIONAL Y SUS DESAFÍOS ÉTICOS

*Jorge Arturo Chaves O.P.**

1. EL “CÍRCULO VICIOSO”: INSUFICIENTE AHORRO, CRÉDITO Y DEUDA QUE ACENTÚA LA INCAPACIDAD DE FINANCIAR EL DESARROLLO

El problema de la pobreza y la desigualdad en América Latina conecta de inmediato con el de la deuda internacional. Ha pasado ya más de medio siglo desde que la teoría económica del desarrollo conceptualizó la expresión “círculo vicioso de la pobreza” para expresar la dinámica circular de fuerzas que, actuando una sobre otra, mantienen a un país pobre en la pobreza. Los ejemplos del círculo pueden ser varios y uno de ellos podría relacionarse con el problema de un país que requiere crédito externo para financiamiento por su falta de capacidad de ahorro,

* Jorge Arturo Chaves O.P. es Catedrático de Ética de la Economía en Costa Rica y Consultor del “Observatorio” CELAM. E-mail: jachaves@ice.co.cr. El presente texto ha sido elaborado a partir de los documentos producidos por el equipo “Hacia una economía más humana, cooperativa y solidaria” organizado por el Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM: P. Jorge A. Chaves, P. Francisco Hernández, Rodrigo Guerra, Jose Magalhaes, Walter Blake, Luis Sirumbal, Humberto Ortiz, P. Franciso Escobar (Secretario ejecutivo).

pero que en la medida en que recurre más a esa fuente de financiamiento, el poco ahorro que logra lo tiene que gastar cada vez en cantidades mayores para pagar el crédito. El “círculo vicioso” acaba concretándose en la expresión, aparentemente trillada o tautológica, de que “un país es pobre porque es pobre”. Esto da un poco la idea del problema de la deuda.

Dejando a un lado los antecedentes de tiempos de la Independencia y de finales del siglo XIX, en la década de los 60 del XX, los entonces llamados “países subdesarrollados” que para su desarrollo requerían de créditos del exterior, acuden a organismos internacionales tales como el Banco Mundial u otros bancos de fomento creados por los gobiernos de los “países desarrollados”. El objetivo era que la renta *per capita* en los países pobres creciera más rápido que en la de los países ricos para que la brecha de desigualdad se fuese acortando. Por las circunstancias en que se realizaron dichos créditos, y con la recesión de los años 70, al final de dicha década y comienzos de la siguiente el tema de la “deuda externa” estalla como problema serio para nuestros países. Para muchos analistas *el problema es expresión de una crisis del sistema económico, conforme a su dinámica misma de crecimiento*. De allí que se hable de la necesidad de cambios significativos en éste, en particular en el campo del comercio internacional y en la estructura financiera internacional. Mientras tanto, sin embargo, el peso de la deuda supone un freno serio a la lucha contra la pobreza.

La lucha contra la pobreza requiere de recursos importantes de los estados en aspectos de la inversión social tales como salud, educación, nutrición, saneamiento básico, vivienda digna, empleo, etc. En la medida que los países deudores tienen que afrontar la pesada carga del servicio anual de la deuda externa, no pueden dedicar los recursos necesarios para que esta inversión social les lleve a una ruta de reducción

significativa de la pobreza. El problema, además, no es sólo “cantidad de gasto o inversión” sino “calidad” de los mismos. Hacer gastos públicos en proyectos de dudosa viabilidad, en los que se presentan elementos de corrupción y sin participación de la ciudadanía, especialmente de los más pobres, no conducirá a la reducción de la pobreza sino al enriquecimiento de unos pocos o bien a programas sociales poco sostenibles. De allí que

el “enfoque compensatorio” en la lucha contra la pobreza, que sostiene que ésta sólo debe concentrarse en los extremadamente pobres, aquellos que no pueden acceder a una canasta alimentaria, es insuficiente.

La magnitud del problema permanece para un buen número de países en los que el endeudamiento supera el 50% del PIB y ha actuado como una importante restricción que imprimió una dirección análoga a la política fiscal. Por una parte, el fortalecimiento de la solvencia fiscal de largo plazo ha dominado el diseño de las políticas de ingreso y gasto, por lo que *la política fiscal de la región ha estado dirigida a aumentar el superávit primario del gobierno, pese a que las tasas de crecimiento económico hayan sido bajas*. El balance primario de la región aumentó casi un punto porcentual, al pasar de un déficit de 0,3% del PIB a un superávit de 0,6%. En vista de esta situación, los países han aplicado medidas de ajuste del gasto, a las que sumaron otras de carácter más profundo. Específicamente, muchos gobiernos han recurrido a reformas de los sistemas de seguridad social - especialmente en el ámbito público -, nuevos esquemas de descentralización, reglas fiscales de corte macroeconómico y reformas tributarias. Como diversos analistas han señalado, *la gestión macroeconómica exige contar con instrumentos eficaces para la moderación del ciclo*. Sin embargo, la recuperación de los instrumentos fiscales no será inmediata, dado que supone

ante todo la solución de problemas estructurales que condicionan la solvencia.

Existe un consenso internacional, tanto de parte de las Instituciones financieras internacionales como de las bilaterales y de la propia sociedad civil, de que es necesario tomar iniciativas para la reducción de la deuda con la finalidad de que los recursos liberados sean utilizados en programas de lucha contra la pobreza. Sin embargo, se choca con propuestas insuficientes sean porque estén focalizadas (países HIPC y no HIPC)³⁰, o su implementación demasiado condicionada, lenta y poco relevante, lo que *refleja una falta de voluntad política de las entidades financieras y de los gobiernos de países acreedores por resolver realmente el problema.*

Por otro lado se han venido levantando un conjunto de iniciativas y propuestas desde las sociedades civiles del sur y del norte del mundo sobre la problemática, a las que hace falta dar consistencia y articulación. Fuera de la crítica a la poca efectividad alcanzada por el HIPC en cualesquiera de sus versiones, en general existiría una complementación entre estas otras propuestas. Se incluye aquí, en primer lugar, la de la cancelación total e inmediata de la deuda externa, promovida principalmente por el movimiento Jubileo Sur y en la que en general se inscriben la mayoría de los movimientos ciudadanos que plantean una solución definitiva al problema de la deuda externa. Dos dificultades frente a esta propuesta sería la de su

³⁰ Se refiere al marco elaborado por el FMI y el Banco Mundial para brindar asistencia especial para el alivio a la deuda externa a los países pobres muy endeudados (PPME, o HIPC por sus siglas en inglés).

poca viabilidad práctica en el momento actual y que por otro lado la cancelación de las deudas dejaría por fuera la acción contra aquéllos que contrajeron deudas externas mediante corrupción o las propias deudas odiosas.

Podrían quedar impunes. En segundo lugar, frente a la “propuesta máxima” de cancelación total de la deuda externa, se plantean un conjunto de propuestas y acciones intermedias que podrían dar lugar también a *soluciones intermedias* en el camino de la notable reducción de la deuda externa. Se trata sobre todo de un “menú de opciones” en el cual ninguna alternativa se opone a la otra y lo óptimo sería la combinación de todas.

Las acciones ciudadanas necesarias para levantar estas propuestas y generar climas dentro de los países para su viabilidad son varias: los tribunales éticos, las auditorías ciudadanas sobre la deuda externa, vinculadas a los referéndums o plebiscitos y las redes regionales y subregionales de sociedad civil en vistas a presentar propuestas integrales tanto de políticas concretas sobre la deuda como sobre sus interrelaciones con la reducción de la pobreza y el comercio internacional.

2. LUCHA CONTRA LA POBREZA DESDE LA PERSPECTIVA DEL CRECIMIENTO: COMERCIO Y AYUDA

Sea cual fuere la forma más indicada para abordar el histórico problema del endeudamiento de los países latinoamericanos, la referencia más de fondo a problemas estructurales de sus economías *enlazan con la importancia del comercio internacional como parte clave de la dinámica de crecimiento y desarrollo*. Sobre el tipo de conexión entre éstos y aquél persiste la discusión teórica y la interpretación de datos empíricos.

Sea cual sea la posición que se asuma, hay una paradoja de fondo en la realidad del comercio internacional. En el mundo globalizado de comienzos del siglo XXI, *el comercio es una de las fuerzas más poderosas que relacionan las vidas de todos. Es también una fuente de generación de riqueza sin precedentes en la que, sin embargo, se deja atrás a millones de las personas más pobres del mundo.* El comercio mundial ofrece el potencial de actuar como una poderosa fuerza para reducir la pobreza, así como para conseguir un crecimiento económico, pero

*ese potencial se está desaprovechando. El problema no parece estribar en que el comercio internacional se oponga inherentemente a las necesidades e intereses de los pobres, sino en que las normas que lo rigen estén elaboradas en favor de los ricos.*³¹

La falta de acceso a los mercados es quizás el ejemplo más inmediato de una norma comercial injusta o de doble rasero en los países ricos.

Mientras que éstos mantienen sus mercados cerrados o restringido, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han presionado a los países pobres para que abran los suyos de golpe, a menudo con consecuencias perjudiciales para las comunidades pobres.

³¹ Para tener una idea de lo que significa el coste humano de semejantes reglas considérese, por ejemplo, que si África, el este y el sur de Asia, y América Latina vieran incrementada en un 1 por ciento respectivamente su participación en las exportaciones mundiales, el aumento resultante de sus ingresos podría liberar a 128 millones de personas de la pobreza. En su discurso, los gobiernos de los países ricos insisten en su compromiso con la reducción de la pobreza. Pese a ello, cuando los países en desarrollo exportan a los mercados de los ricos, se enfrentan a barreras arancelarias cuatro veces superiores a las que encuentran los países ricos. Esas barreras cuestan a los países en desarrollo 100.000 millones de dólares anuales, el doble de lo que reciben en concepto de ayuda.

Permanece el serio problema de los precios bajos e inestables de las materias primas, que arrastran a millones de personas a la pobreza. Mientras que gozan de libertad las poderosas empresas transnacionales (ETN) para realizar inversiones y utilizar prácticas laborales que contribuyen a generar pobreza e inseguridad, sin más trabas que unas débiles directrices voluntarias. Otra parte del problema proviene de la propia Organización Mundial del Comercio (OMC). Muchas de las normas sobre propiedad intelectual, inversiones y servicios protegen los intereses de los países ricos y de las poderosas ETN, al tiempo que imponen enormes costes a los países en desarrollo. De aquí se deduce la necesidad de

reformular las reglas del comercio mundial al tiempo que impulsar otra serie de medidas y políticas que amplíen las oportunidades –y reduzcan las desigualdades– a nivel de cada uno de los países.

Organizaciones como OXFAM internacional proponen los siguientes como principales objetivos políticos dentro del propuesto cambio de reglas: Mejorar el acceso de los países pobres a los mercados, y acabar el ciclo de los subsidios a los excedentes agrarios y el dumping en la exportación por parte de los países ricos; poner fin al uso de condiciones en los programas del FMI y el Banco Mundial para forzar a los países pobres a abrir sus mercados; crear una nueva institución internacional sobre materias primas en niveles compatibles con unas condiciones de vida razonables para los productores, y cambiar las prácticas empresariales de manera que las compañías paguen precios justos; establecer nuevas normas sobre propiedad intelectual que garanticen que los países pobres puedan acceder a las nuevas tecnologías y a medicamentos esenciales; y que los agricultores puedan conservar, intercambiar y vender semillas; prohibir las normas que obligan a los gobiernos a liberalizar o privatizar servicios básicos vitales para la reducción de la pobre-

za; mejorar la calidad de las inversiones y de las condiciones laborales del sector privado; democratizar la OMC de manera que los países pobres puedan hacer oír su voz y cambiar las políticas nacionales, educativas, sanitarias y de buen gobierno en los países en desarrollo, para que los pobres aprovechen las ventajas del comercio y los mercados.

Mientras que estos cambios no se realicen la fuerza dinamizadora del comercio seguirá condicionada por su marco actual: el de la estructura oligopólica en la producción y las finanzas internacionales y la correspondiente intensificación del comercio entre las propias ETN, lo que implica también un cambio de gran importancia en la estructura del comercio internacional. A pesar del discurso al respecto, esta dinámica comercial, por su naturaleza, tiende a escapar de las reglas que rigen el mercado y una competencia verdaderamente libre.

Como parte de las políticas que ponen todo su énfasis en el comercio internacional como motor de crecimiento y desarrollo, *se encuentran los diferentes esfuerzos por realizar integración económica entre los países, a varios niveles.* Como tal, la integración puede considerarse como el resultado de un proceso de cooperación entre los estados, protagonizado por los empresarios y otros actores de la sociedad civil. Mediante este proceso dos o más economías, de forma recíproca buscan liberalizar el comercio de bienes y servicios, establecer la libre movilidad de capitales y personas, protección del mercado ampliado y armonizar sus políticas macroeconómicas con el objeto de mejorar los niveles de bienestar de sus poblaciones. Por otra parte, la integración en su forma más compleja, puede extenderse a otros campos tales como el social, el político, el cultural y el militar. Dentro de esta dinámica o asociada con ella como instrumentos pueden identificarse los tratados de libre comercio (p.ej., NAFTA, TLC-CAUSA, ALCA...), y las diver-

sas formas integradoras que vinculan a países y regiones (zonas de libre comercio, uniones aduaneras, mercado común, comunidad económica, unión supranacional).

De suyo, estas tendencias integracionistas son parte, pues, de un legítimo esfuerzo por mayor cooperación pero se espera que para ser exitosa esta se realice con las siguientes condiciones básicas:

- a) simetría económica,
- b) complementariedad productiva,
- c) respeto al pluralismo político, y
- d) capacidad de adaptación y respuesta de los Estados miembros.

Asimismo, apuntando a estos objetivos:

- a) aumentar el grado de eficiencia y competitividad de las economías de los países asociados;
- b) ampliación del tamaño actual de sus mercados; y
- c) impulsar su desarrollo económico a través del mejor aprovechamiento de sus recursos, el mejoramiento de las comunicaciones, coordinación de las políticas macroeconómicas, la complementación de los diferentes sectores de sus economías y la preservación del medio ambiente.

Aun desde el punto de vista político y socioeconómico existe seria preocupación por cuanto la dinámica comercial y los procesos de integración y de formación de bloques económicos también están articulados a la actual globalización de la economía, dentro de la cual

se han agravado, constante y crecientemente, los niveles de exclusión y polarización social existentes tanto

en los países industrializados como en los países menos desarrollados, socavando las bases mínimas para una convivencia armónica y pacífica.

Es necesario establecer nuevas pautas para el comercio y la cooperación internacional a fin de evitar un orden unipolar y asimétrico como el actual en el que el poder puede ser ejercido sin contrapesos, tanto en lo que se refiere a las cuestiones relativas a la paz y seguridad como a las relaciones económicas internacionales.

La integración y el comercio en condiciones de equidad, es una condición indispensable para el desarrollo de los países en América Latina. Europa tardó 50 años para construir la Unión Europea y avanzar a la unidad monetaria; aún cuando cuenta con países con un desarrollo menos desigual que el que se da en nuestro continente. El tiempo estuvo orientado a reducir las desigualdades y a consultar democráticamente a los pueblos. Un verdadero proyecto de integración es una asociación entre iguales, destinada a crear las condiciones para la libre circulación de las mercancías, el capital y las personas, en un contexto de transformaciones económicas, sociales y políticas, y de apoyo a las regiones más atrasadas. Si no se trata la desigualdad entre los diversos sectores sociales y económicos, la desigualdad étnica, de género, el discurso del mercado libre se transforma, en los hechos, en una estrategia de sobreexplotación de los excluidos.

El comercio y la inversión no son fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sustentable. Los ciudadanos y las ciudadanas tienen el derecho a participar en la formulación, instrumentación y evaluación de políticas sociales y económicas continentales.

Esto es una exigencia ética y política. Las metas centrales de estas políticas deberán ser la promoción de la soberanía

y el desarrollo económico, la garantía de una vida digna, el bienestar social y la reducción de la inequidad.

3. PROBLEMAS ÉTICOS MÁS IMPORTANTES LIGADOS A LOS TEMAS DE LA DEUDA EXTERNA Y EL LIBRE COMERCIO EN SU FUNCIONAMIENTO ACTUAL

El bien común, principio fundamental de la ética católica, se define como la suma total de las condiciones sociales que hacen posible que todas las personas consigan un desarrollo humano completo. Ello genera

una responsabilidad que requiere que los estados y los organismos internacionales promuevan políticas que incrementen la capacidad de las personas marginadas para participar en los sistemas económicos y sociales del mundo. Es el principio del destino universal de los bienes de la creación.

Se deriva de allí la exigencia de la solidaridad entendiéndola como

una determinación firme y perseverante para entregarse al bien común; es decir, al bien de todos y cada una de las personas porque realmente somos responsables de todos ellos³².

La Iglesia ve la situación actual de la deuda externa como un factor que perjudica al bien común internacional y como una urgencia que los gobiernos e instituciones busquen activamente soluciones que aseguren la dignidad humana y logren el bien común.

³² Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 38.

Las dimensiones morales del problema de la deuda externa abarcan la manera en que fue contraída, quién participó en las decisiones importantes, qué instituciones son ahora las principales responsables de su resolución y qué criterios morales se deberían usar para articular, estructurar y juzgar este conjunto de relaciones.

En la Doctrina social católica prestar dinero es una acción moralmente legítima si las condiciones claves de justicia se cumplen por parte del prestamista y el prestatario. Las claves principales para evaluar el problema moral son las de justicia (justicia conmutativa y social) y la opción preferencial por los pobres. Pobres, en este caso, son aquéllos y aquéllas que en las naciones deudoras no tienen ni voz ni voto cuando se contraen las deudas, pero cuyas vidas se ven afectadas por las opciones que se eligen para resolver el problema de la deuda. El Papa Juan Pablo II pide una notable reducción o total condonación de la deuda externa que tan gravemente amenaza el futuro de los países pobres y de sus pueblos³³.

Dentro de este enfoque para resolver el problema de la deuda se genera la exigencia de crear nuevas formas de solidaridad, de aceptar la corresponsabilidad en cuanto a los orígenes del problema del endeudamiento, de establecer relaciones de confianza, de saber compartir esfuerzos y sacrificios tomando en cuenta las necesidades de las poblaciones más indefensas, de suscitar la participación de todos y de ser capaces de articular las medidas de urgencia con las de largo plazo.

En cuanto a los problemas éticos principales asociados a la actual dinámica del comercio internacional, hay que men-

³³ Juan Pablo II, *Tetrio Milenio Adveniente*, 51.

cionar: el mayor de todos es el que afecta a *los excluidos del sistema*, aquellos que no tienen trabajo remunerado digno, ni tienen ingresos, y pocos o casi nadie se preocupe de ellos. El segundo problema lo presentan los que son *explotados por el sistema*, porque trabajan al margen de regulación laboral y salarial, sin previsión, y/o además se les suele remunerar con salarios muy bajos. El tercer problema lo representa el *estilo de vida consumista* promovido por el mercado para quienes tienen ingresos. El cuarto problema lo representa el *deterioro del Medio Ambiente*, el daño ecológico, la pérdida de biodiversidad en flora y fauna, la contaminación del agua y aire, etc. Y como consecuencia, el deterioro en la calidad de vida para la generación actual y para las futuras. El quinto problema es la *reducción de la persona y su libertad* a la dimensión de “participante en el comercio libre y en el consumo”. La libertad de las personas es una dimensión mucho más valiosa e importante que la libertad necesaria para decidir intercambiar bienes y servicios en el libre comercio.

Visto desde esta perspectiva el proceso de globalización de la economía moderna, y la actual dinámica del comercio internacional que tiene lugar dentro de éste, nos invita a una triple tarea. *Primero, descubrir, incentivar y desarrollar los beneficios reales que el proceso de libre comercio involucra*. En el campo económico, el desarrollo e innovación de nuevos productos y técnicas productivas, aumentos de productividad, mayor disponibilidad de bienes y servicios, saber detectar las necesidades y responder adecuadamente para poder satisfacerlas, etc. En el campo social y político, la intensificación de las relaciones sociales, el conocimiento mutuo, la amistad, el superar la estrechez de las fronteras políticas y de los nacionalismos, para sentirnos responsables del único mundo en el que habitamos. *Segundo, identificar en este proceso los costos económicos, sociales, políticos, culturales*. Entre los económicos están los pequeños y

medianos productores que no tienen la capacidad para incorporarse al comercio internacional y poder competir en igualdad de condiciones con productores de otras latitudes, lo que implica desempleo, empobrecimiento, etc. En lo social es la situación de desamparo, de dolor, por perder posición social, seguridades económicas, por no tener trabajo remunerado estable, etc. En lo político, es la pérdida de poder de los pequeños países y de los gobiernos frente a la fuerza creciente del comercio internacional. El centro de muchas decisiones económicas deja de estar en manos de pequeños grupos nacionales y del Gobierno, y se dispersa por el mundo. Y por último, la globalización económica y de las comunicaciones trae aparejada la presencia de una cultura nueva, importada, universal, que avasalla y revoluciona las culturas propias de cada país, especialmente las culturas de pueblos aborígenes. No habría nada peor que la uniformización de una única cultura y que se perdiera la riqueza de la diversidad. *Tercero, la tarea más seria y profunda es incentivar y hacer crecer la solidaridad*, la conciencia de pertenecer a un solo mundo, que es tarea de todos hacerlo habitable, un lugar donde todas las personas podamos convivir dignamente, sin diferencias de razas, credos, sexo, edad, etc. Es la invitación a hacer posible, con nuestras limitaciones, una globalización de la solidaridad.

PANORAMA POLÍTICO Y DEL ESTADO DE DERECHO EN AMERICA LATINA

*Wilfrido Perea**

1. CONSIDERACIONES GENERALES

América Latina y el Caribe conforman una región que, no obstante poseer rasgos geopolíticos, étnicos, históricos, socioeconómicos y culturales comunes, no puede ser considerada como una región homogénea. Está integrada tanto por países continentales distribuidos en tres subregiones geográficas (norte, centro y sur), así como por países y territorios insulares que conforman el Caribe (conocido también como las Antillas mayores y menores). La región refleja, aún en la actualidad, la lucha que se dio entre las principales potencias occidentales por acrecentar sus dominios durante las épocas de la conquista y la colonia, así como las luchas por constituirse en países independientes.

Desde el punto de vista político, la mayoría de los países (34) son estados independientes, aunque diez de ellos forman par-

* Cand. a Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México; Presidente del Centro de Investigaciones Sociales Interdisciplinarias, A.C.; Consultor del "Observatorio" CELAM; E-mail: pereawilfrido@hotmail.com

te, como estados asociados, de la Comunidad Británica de Naciones y otro (Puerto Rico) figura como un estado libre asociado a los Estados Unidos. Igualmente forman parte de la región otros territorios que son posesiones británicas (Bermudas, Islas Caimán, Islas Falkland o Malvinas y Monserrat), posesiones americanas (las Islas Vírgenes) o departamentos franceses de Ultramar (Guadalupe, Martinica, la Guyana Francesa, San Pierre y Miquelon). Todo ello

no sólo hace complejo el comportamiento político e integración como región sino que dificulta su entendimiento e incluso la consecución de la información, pues algunos estados, particularmente de el Caribe, no reportan la información de manera independiente.

América Latina y el Caribe atraviesan, en la actualidad, por una de las tantas *desaceleraciones económicas* que le han sido características. La que ahora tiene lugar, la tercera en menos de una década y una de las peores, tiene su origen en la crisis mundial de la economía, cuyo epicentro ha sido la recesión de la economía norteamericana y la desaceleración del comercio mundial contemporáneos, cuyos efectos en la región han sido profundos. Así por ejemplo, y de acuerdo con cifras de la Comisión Económica para América Latina, las exportaciones de la región en el período 2000-2001 pasaron de aumentar 12% a un 2%. Los precios de las materias primas (principal renglón de exportaciones de la región) disminuyeron. La inversión extranjera directa, la fuente más dinámica de financiamiento durante la década anterior, experimentó una fuerte contracción en los últimos años.

Los márgenes de acción para adoptar políticas anti-cíclicas frente a las crisis internacionales han sido pequeños y asimétricos con relación a los países desarrollados. El financiamiento externo ha sido volátil y sus plazos, costos y condiciones onerosos. Todo lo cual ha llevado a serios pro-

blemas políticos y económicos como los que atraviesa Argentina y que, de una u otra forma, han golpeado o impactan a otros países de la región ³⁴.

2. LA DESIGUALDAD SOCIAL EN EL ENTORNO LATINOAMERICANO

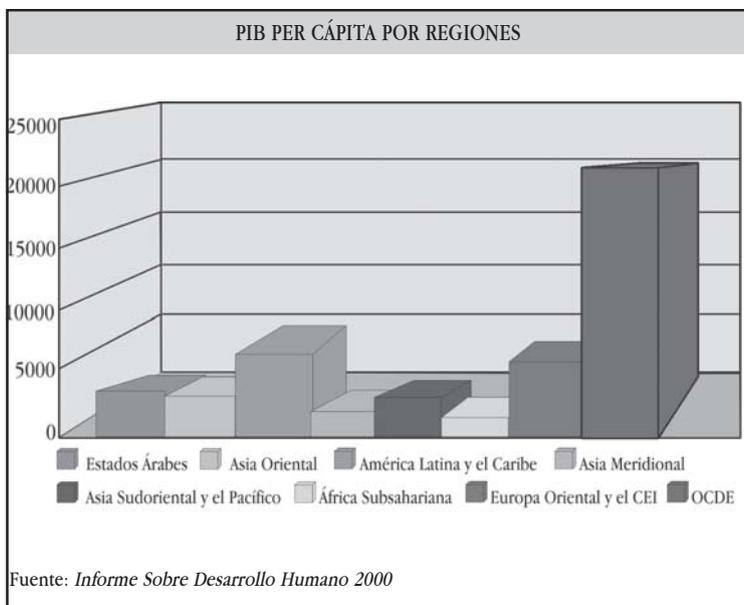
El Índice de Desarrollo Humano de 2000, que relaciona indicadores como el Producto Interno Bruto, la esperanza de vida, la tasa de analfabetismo adulto, los años promedio de escolaridad, el logro educacional, el acceso de la población a los servicios de salud o la razón de matrícula escolar primaria y secundaria señala que, de los 34 países independientes que componen la región, sólo nueve (9) países presentan un nivel de desarrollo humano considerado como alto: Barbados, Bahamas, Uruguay, Trinidad y Tobago, Chile, Costa Rica, Argentina, Venezuela y México. Todos ellos aparecen en los cinco deciles inferiores de dicho rango. Barbados, el mejor ranqueado, aparece en el quinto decil; Uruguay en el sexto; Trinidad y Tobago y Bahamas en séptimo; Chile, Costa Rica y Argentina en el noveno; y Venezuela y México en el décimo.

La mayor concentración de países, dieciocho (18), se clasifican dentro de un desarrollo medio: Dominica, Antigua y Barbuda, Granada, Colombia, Surinam, Brasil, Cuba, Panamá, Jamaica, Santa Lucía, San Vicente, San Cristóbal y Nevis, Belice, Ecuador, Paraguay, Perú, República Dominicana y Guyana. Y, seis (6), en el nivel de desarrollo bajo: El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Bolivia y Hait. ³⁵

³⁴ A. H. Facundo Díaz, Ph.D., *La educación superior abierta y a distancia: necesidades para su establecimiento y desarrollo en América Latina y El Caribe*, Instituto internacional para la educación superior en América Latina y el Caribe – IIESALC, UNESCO, Bogotá 2002.

³⁵ CEPAL. *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, 2001

Los procesos de contracción económica, desempleo, pobreza, exclusión social y migraciones que existen en la región, al mismo tiempo que la inestabilidad política y la decreciente capacidad de los gobiernos para desarrollar políticas sociales sostenibles y de largo plazo que permitan superar las discriminaciones sociales existentes, destacan entre los factores que configuran un entorno social de descontento. *El 20% más rico de América Latina y el Caribe, posee el 82% de la riqueza, mientras el 20% más pobre se queda con el 1.4%.* Los altos contrastes sociales imperantes en el subcontinente son una de las principales variables explicativas de los principales problemas políticos que comparten las diferentes naciones de la región. En la siguiente grafica se muestra que América Latina es una de las zonas del orbe que presentan un menor ingreso per capita.



Durante las dos últimas décadas del siglo XX, la población de los países latinoamericanos y del Caribe aumentó en 150 millones de habitantes, al pasar de 357.6 a 507.3 millones de personas. Como resultado de esta dinámica demográfica, la población de estos países sigue siendo joven, ya que el 60% de ella todavía no cumple los 30 años de edad.³⁶

3. CONTEXTO POLÍTICO Y DEL ESTADO DE DERECHO EN LA REGIÓN

El entusiasmo de la llamada “ola democrática” que vivió América Latina en la década de los noventa hoy parece aletargado. Aquel pujante entorno, causado por el optimismo de que las democracias se abrieron brecha ante las dictaduras militares, ha dado paso en los últimos años a una etapa de incertidumbres con respecto al futuro inmediato del hemisferio.

Impera un pasmo en la diplomacia latinoamericana, la agenda luce congestionada y las posibilidades de edificar acuerdos trascendentes entre las naciones hispano parlantes se han complicado en grado sumo, pese a las indudables afinidades culturales, y a las ventajas significativas que representa el compartir una historia afín. Las expectativas prometedoras de construir en Ibero América un espacio de cooperación y solidaridad con modalidades y alcances novedosos hoy se ven empañadas.

Entre los principales componentes que condicionan la presente coyuntura destacan los siguientes. Hay asperezas sig-

³⁶ C. Muñoz Izquierdo y A. Márquez, “Indicadores del desarrollo educativo en América Latina y de su impacto en los niveles de vida de la población”, en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 2000: <http://redie.ens.uabc.mx/vol2no2/contenido-munoz.html>

nificativas en múltiples relaciones bilaterales. Hay tensiones insolutas heredadas del pasado que dado el contexto se han agudizado, baste recordar el tono de la confrontación que hoy impera entre Chile y Bolivia.

El 11 de septiembre de 2001 replanteó la política de Estados Unidos hacia la totalidad de los países que le quedan al sur. La “demanda de seguridad” por parte del gobierno de Bush, ha tenido reacciones muy diversas en las diferentes naciones, particularmente en las del cono sur y México.

España instrumentó cambios importantes al brindar el fuerte apoyo que el gobierno de Aznar ha tenido para con su contraparte norteamericano, la “bisagra” estratégica que constituía el gobierno español hacia Europa ahora tiene que reformularse. En términos concretos se ha ahondado la distancia para con Estados Unidos y Europa.

Se han expresado revueltas populares, concretamente en Argentina y Bolivia, lo cual posibilita advertir que existe el germen de la violencia política. Los niveles de descontento social, pobreza e inseguridad pública son rasgos comunes que agolpan a prácticamente todos los países de América Latina, tales síntomas están presentes indistintamente en Perú, Ecuador, Argentina, Venezuela o México.

4. EL ESTADO ACTUAL DE LAS DEMOCRACIAS EN AMÉRICA LATINA

La instauración de las democracias con todas las evidentes bondades que contrajo, ha originado también un desencanto, ya que los gobiernos emanados de la apertura política no supieron solucionar los problemas ancestrales de desigualdad y pobreza. El endeble piso sobre el cual se asentaron los emergentes regímenes democráticos y civiles, es una causa explicativa de los problemas políticos que hoy se viven.

El giro democrático no contó con una sociedad civil firme, participativa, organizada y presta a imprimirle su sello a los procesos transicionistas. Por supuesto, que hay matices, empero la endeble cultura política y exigua participación ciudadana son elementos de peso que gravitan como denominador común.

La democracia es entendida básicamente como un sistema de gobierno, pero no ha encontrado el terreno fértil para tomarse una forma de vida. Se creyó en las transiciones “votadas”, la forma se sobrepuso al fondo. Lo político se redujo a lo estrictamente electoral y ahí se agotó mucho del potencial creador de la sociedad civil. En una etapa la sociedad civil padeció el golpeo sistemático de las dictaduras o de las “dictablandas”, para en una segunda fase sufrir la exclusión de los procesos transicionistas por parte de los partidos políticos.

Las democracias se asentaron en el subcontinente, cuando es evidente la crisis de las democracias representativas en el resto del mundo. Se aspiró a fortalecer las instituciones políticas y concretamente a los partidos como ejes impulsores del cambio, cuando éstos lucen un agotamiento y crisis a escala mundial. Se pretendió fortalecer los Estados-Nacionales, cuando en el concierto global se replantea, al menos en términos teóricos, este concepto madre de la ciencia social y política.

No es que la democracia haya llegado a destiempo, pero se carece de referentes exacto, los derroteros del cambio político son azarosos, sencillamente porque ahora América latina está orillada a encarar el curso de la historia a partir de su propia experiencia. La llamada crisis de paradigmas económicos y políticos impacta a los países de estas latitudes en grado sumo.

La consolidación democrática tuvo lugar en la formalidad, pero su desenvolvimiento en el plano de lo real ha sido muy accidentado.

Los cambios de régimen en muchos casos fueron establecidos en un entramado institucional propio de la etapa autoritaria.

Los cambios en las estructuras institucionales han sido muy lentos y los actores identificados con los usos autoritarios y premodernos han hecho uso del poder acumulado en décadas, para impedir que las transiciones arriben a la plenitud, tanto en lo real como en lo formal.

5. EL CLIMA INSTITUCIONAL

Como característica común, lo “viejo no acaba de retirarse y lo nuevo tampoco acaba de emerger”. Aquí pudiera estar la génesis de las tensiones políticas internas que viven muchas de las naciones del subcontinente.

En otro plano, la gestión pública de los gobiernos ha dejado mucho que desear técnica y operativamente, sencillamente porque

la elite política que tuvo por décadas acceso al know how de la administración pública, básicamente pertenecía a los regímenes autoritarios. Posteriormente, la gerencia pública se dejó en manos de los llamados tecnócratas y está claro que a nivel mundial, este tipo de funcionamiento va de salida, sencillamente por su insensibilidad social, cuando es precisamente en la cuestión social donde se perfila una de las principales vulnerabilidades del entorno latinoamericano.

Aquí se ubican muchos de los problemas que acusa hoy la aplicación de las políticas públicas: alta burocracia coludida con el pasado autoritario; gobiernos inexpertos; tecnocracias alejadas de la realidad social y uso político-electoral de la acción gubernamental. Este no puede ser el contexto idóneo para que se implementen políticas de Estado sostenidas para abatir la marginación, la inseguridad, el desempleo o el rezago educativo en el continente. Lo anterior ejemplifica que los cambios no permearon las estructuras institucionales.

Los partidos políticos acusan una fuerte crisis de representatividad. Su funcionamiento se ha tornado torpe y en varias naciones, lejos de coadyuvar al fortalecimiento de la democracia, constituyen su principal dique, México es un claro ejemplo de este fenómeno, donde más que democracia, lo que parece estarse consolidando es la *partidocracia*.

Los institutos políticos han dejado de ser un “vaso comunicante” entre sociedad civil y sociedad política y hoy más que nunca son cerrados círculos de recreación de una elite en el poder. Paulatinamente los partidos le han dado la espalda a los electores y en lugar de volcarse hacia fuera tratando de restituir el tejido social, su principal causa de desgaste son sus propios procesos internos.

Los institutos políticos han desdeñado el programa y sus principios para verse invadidos, indistintamente del lugar que ocupen dentro de las coordenadas ideológicas, de un pragmatismo insultante, que poco tiene que ver con los anhelos de las sociedades de América latina.

En términos generales, las instituciones políticas padecen un proceso de erosión y debilitamiento. El estado de derecho es endeble y muchos Estados-Nación del continente han perdido el monopolio de la violencia, misma que ahora es desplegada por la guerrilla, el crimen organizado, o bien,

aparatos paramilitares de carácter *cuasi* mercenario. Hoy de manera preocupante la violencia se reproduce y se extiende capilarmente en muchas naciones del subcontinente.

Erradicar la violencia es uno de los grandes retos para distensar el entorno político latinoamericano, ya sea por las insuficiencias del Estado de derecho o por el grado de corrupción que han alcanzado algunas sociedades, se trata de uno de los tópicos que en mayor medida laceran la dignidad de las personas.

Los cuerpos de seguridad lucen rebasados y los gobiernos no están en condiciones de competir con la infraestructura del crimen organizado, particularmente con los carteles del narcotráfico. El termino “colombianización”, sencillamente no aplica más, ya que, en mayor o menor medida, se trata de una realidad que forma parte de la cotidianeidad de otras naciones. No es posible aspirar a conocer la realidad política del hemisferio sin considerar la manera como la corrupción se ha institucionalizado. En los informes de Transparencia Internacional muchos de los gobiernos latinoamericanos están tipificados entre los más corruptos del mundo.

Lo que hace aun más azaroso el panorama latinoamericano es la ausencia de liderazgos serios y responsables, poseedores de una visión clara. La tónica parece ser que ante la insuficiencia democrática, se fortalecen las posibilidades de la salida carismática, eventualidad que, por cierto, se creía superada. Esta en ascenso un proceso que bien se podría denominar “*neopopulismo*”. Más que gobiernos efectivamente fraguados en la tradición de la izquierda en Argentina, Brasil, Venezuela y muy probablemente en un futuro en Ecuador³⁷, se han asentado gobiernos con rasgos fuertemente populistas.

³⁷ No obviamos las diferencias de cada uno de los países mencionados a modo de ejemplo.

Dado que el programa, el apego ideológico y los principios han cedido ante el despliegue mediático, *el marketing político se han convertido en el medio más eficaz para encumbrar a gobernantes*. Por otra parte, dado que los partidos, el parlamento y la sociedad civil no están funcionando como fuentes generadoras de liderazgos alternativos y frescos, entonces, ante una incipiente institucionalización de la democracia se da paso para que emanen personajes que recurran al carisma como fuente de legitimidad del poder público.

En cualquier caso, *el ascenso de una figura “carismática” golpea a las instituciones*. Se voltea a las alternativas “mesiánicas”, cuando el marco de derecho luce rebasado para dirimir y encausar las diferencias entre los actores políticos. Se alude al carisma, cuando hay ausencia de una visión de largo plazo y una lacerante realidad para el subcontinente, es que se carece de una perspectiva estratégica y consistente, en tanto, los gobiernos se debaten en la inmediatez y el cortoplacismo.

6. AMÉRICA LATINA ANTE LA EMERGENTE CONFIGURACIÓN DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Como muestra palpable del congestionamiento político que impera en América Latina habría que hacer referencia al desarrollo de la reciente Cumbre Extraordinaria de las Américas, misma que se llevó a cabo los días 12 y 13 de enero de este año, en la ciudad de Monterrey, México, a la cual asistieron 32 jefes de Estado. El curso de este evento es por demás significativo e indicativo para cualquier análisis serio que resulte representativo de la realidad Ibero Americana imperante.

En la Cumbre se abordaron una gran diversidad de temáticas, lo cual reflejó las diferentes y contrastantes preocupa-

ciones de cada uno de los gobiernos asistentes. Por ejemplo, Brasil, pretendía colocar como prioridad a tratar aspectos sociales como la pobreza, punto en donde compaginó con varios países de América del Sur, como Argentina y Venezuela, por mencionar algunos. La propuesta de estas naciones se respaldaba en el incesante crecimiento de la desigualdad y marginación social, así como en la incapacidad de instrumentar políticas económicas que pudieran contrarrestar los embates de la globalización, Inclusive una de las propuestas de estos gobiernos era la creación de un fondo humanitario para solventar la pobreza.

Por otro lado, se encontraban las prioridades del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, para quien los puntos primordiales en su agenda, fueron la corrupción, el delicado rubro migratorio, cuestiones de seguridad y la promoción de acuerdos para propiciar el Área de Libre Comercio en América.

Con estos elementos era de esperarse que se expresara cierta rispidez, lo cual se pudo vislumbrar en la creación de pequeños grupos dentro de la cumbre; por ejemplo, se propició la formación de bloques en donde uno de ellos fue el que integraron los gobiernos de Ignacio Lula Da Silva, Hugo Chávez y Néstor Carlos Kirchner; mientras que por otro lado estuvieron, el gobierno de George W. Bush y el de Vicente Fox. Al menos esta fue la percepción mediática que imperó, la divergencia entre ambas visiones señala desde ahora la posibilidad de que las diferencias se vayan incrementando *y prospectivamente no es remoto que se endurezcan las posiciones de ambos bloques*. Sabido es que la relación bilateral México- Estados Unidos es una de las más complejas del orbe, justamente en este momento el papel de México como país puente para con el resto de América se empieza a reformular.

Hay una tirantez entre el liderazgo de Brasil y el de México, las posibilidades de ambos casos están mediadas por sus respectivas relaciones con Estados Unidos. *Incluso a nivel personal hay una cierta competencia entre Lula y Fox por abandonar la edificación del nuevo acuerdo interamericano.* No debiera limitarse tal diferencia a ser interpretada como un gobierno de derecha contra otro de izquierda, en los hechos el discurso poco importa, más bien se trata de dos perspectivas, en donde por supuesto subyacen los intereses de estas dos importantes naciones.

En la Cumbre Extraordinaria se llegó al acuerdo sobre el área de Libre Comercio de las Américas que entrará en vigor el día 1 de enero de 2005. Es preciso señalar que en tanto, seguirán las mesas de trabajo para afinar este proyecto. Por otra parte, se logró establecer el compromiso de los países de América con respecto a la reducción de costos de un 50% en el envío de las remesas de los migrantes que viven en los Estados Unidos. Los distintos gobiernos tienen que trabajar para encontrar los mecanismos y regulaciones para obtener esta reducción; se acordó como plazo, para lograr tal meta el 2008. Y por último, se llegó a un acuerdo en uno de los puntos que fueron más debatidos en la Cumbre, el referente a la exclusión de países corruptos de la OEA; se eliminó la iniciativa estadounidense de expulsar de este organismo a países que no aplicaran políticas anti-corrupción, o no tuvieran la solvencia para erradicar esa problemática. A cambio se establecieron compromisos para implementar distintas políticas a modo de mejorar la cooperación contra la corrupción. El único punto que se quedó pendiente en esta cumbre, fue la propuesta de Venezuela con respecto a la creación de un fondo humanitario, puesto que se argumentó que este concepto no está aun completamente definido.

En realidad existe una disyuntiva por parte de Estados Unidos, promover su comercio allende las fronteras (ALCA) o

continuar instrumentando estrictas medidas de seguridad dado el temor que provoca el terrorismo. Se trata de un problema que luce sin solución y del que se tendrá que debatir lo suficiente en aquel país para encontrar una salida.

En la actualidad, las autoridades estadounidenses se encuentran analizando bajo el lema de “fronteras inteligentes” cuáles son los mecanismos que podrían facilitar el flujo tanto de productos como de personas, dentro de un marco de seguridad. Para que este esquema pueda funcionar Washington requerirá de altos niveles de cooperación con otros países, en tanto, tendrá que profundizar en programas como el de patrullaje común de la frontera con México.

7. RESULTADOS DE LA MEDICIÓN DE LA PERCEPCIÓN CIUDADANA SOBRE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA³⁸

Los datos de opinión pública de 17 países latinoamericanos durante ocho años consecutivos muestran un continente que cambia lentamente en sus valores y al mismo tiempo reacciona con gran rapidez ante los acontecimientos políticos y económicos. Hay procesos de formación de nuevas grandes tendencias, que aún no está decantados. Hay grandes demandas aún no consensuadas. Es un continente que cambia mucho en su estructura institucional, pero no necesariamente en el comportamiento de su población hacia ellas.

En América Latina observamos los cambios que el desarrollo económico trae consigo, por ejemplo, la reducción en el tamaño de las familias, disminución en las tasas de nacimiento,

³⁸ Se resume a continuación los análisis de: Corporación Latinobarómetro, *La democracia y la economía. Informe-Resumen Latinobarómetro 2003*, Santiago de Chile 2003. Véase el anexo gráfico al final de estas páginas.

cambios en las pirámides poblacionales y la incorporación de la mujer a la fuerza laboral. Los cambios del desarrollo económico tienen mucho menos impacto que lo que se podría anticipar. La moral hacia los impuestos, el trabajo, el fraude social no cambian con las transformaciones económicas de la nación en su conjunto. La confianza y los niveles de tolerancia disminuyen o alcanzan una velocidad muy lenta de cambio. El impacto del crecimiento es limitado sobre el cambio cultural más profundo, se superponen las estructuras nuevas con los viejos comportamientos creando grandes tensiones en las sociedades.

Estos datos *más niegan que confirman* la existencia de “un” tipo de democracia y dan paso más bien a una enorme diversidad aún no clasificada. No está claro que las sociedades evolucionarán hacia “una cultura democrática”, que reuniría una serie de elementos básicos en común, dentro de un período de tiempo que esté en nuestro horizonte. Los datos no aportan evidencia de este supuesto. La democracia y la cultura democrática se diversifica al poner distintos énfasis en sus características principales, a medida que cada país soluciona de manera distinta las contradicciones entre la cultura y la estructura, produciendo probablemente consolidaciones imperfectas respecto del tipo ideal de democracia.

Como ya se ha apuntado, en América Latina, la transición democrática fue una transición electoral con cambios estructurales en el ámbito institucional. Fue demasiado entusiasta el anuncio de la “inauguración” de la democracia lo que provocó que se confundiera el primer ladrillo (las elecciones libres, instituciones) con la inauguración de la casa. Lo que se inauguró es un esqueleto, sin el pegamento articulado del comportamiento colectivo que le da vida real. Se creyó en la evolución, el cambio gradual hacia una democracia de tipo occidental del hemisferio norte que no se evidencia. La ter-

cera ola en América Latina fue sólo una ola de elecciones libres, que estableció marcos legales estructurales de carácter democrático. Se produce con ello una niebla artificial que oscurece la apreciación de las etapas involucradas en la construcción o re-construcción de una democracia. Por una parte, esa niebla artificial oscurece el reconocimiento de un estado temporal de consolidación imperfecta y, por otra, no permite ver la carencia de elementos democráticos estructurales no formales esenciales a las democracias.

El excesivo énfasis en la visión institucional de la democracia no tiene sino como consecuencia que la mal llamada “tercera ola” haya producido descrédito a todas las instituciones medidas como evidencian los datos del año 2003 y la permanencia de valores no democráticos en la masa de la población como respuesta a las percibidas discriminaciones, injusticias, y percepción de exclusión, que van mucho más allá de las consecuencias de las crisis económicas.

Los cambios que origina el desarrollo económico no son los únicos que se evidencian. También se observan los cambios producidos por los mayores niveles de educación y acceso a la salud. Los mayores niveles de educación y de ingreso en segmentos importantes de la población no producen necesariamente ciudadanos complacientes con el sistema, sino más bien ciudadanos más críticos. En muchos casos, *esto se traduce en una población más educada y más frustrada*. No aumenta la legitimidad de las leyes con mayores ingresos y mejor educación. El acceso a las oportunidades no ha cambiado lo suficiente. La mayor educación es en gran parte responsable de las protestas populares vistas en la región contra la corrupción y el mal desempeño de los gobiernos. Muchos más han aprendido a defender sus derechos. La ciudadanía ha adquirido durante la última década grados más altos de educación, un mayor acceso a

la salud –de hecho, el promedio para la región es de seis años de escolaridad– en algunos países esta tasa se ha incrementado a un ritmo de un año promedio por década, en tanto en otros el incremento ha sido aún más alto: 1,5 años promedio por década. Nunca antes ha sido tan amplio el acceso a la educación como hoy en día. Esta les ha entregado sobre todo conocimiento de lo que no tienen aún, creando demandas, más que satisfacción. Algo similar ocurre en el campo de la salud. *Los gobiernos hoy día son más escrutados por sus pueblos porque hay más educación.* Si el cambio de condición en la región se da con la educación, entonces la velocidad de la movilidad social es intergeneracional, dejando atrás a todos aquellos que ya no estudiaron. Ello también implica que el tiempo necesario para observar cambios se transforma en varias décadas. Con ello se ejemplifica como

las políticas públicas son condiciones necesarias pero no suficientes para satisfacer las necesidades de entrega de bienes políticos que la población demanda de sus democracias.

El nivel de ingresos, por otra parte, ha experimentado retrocesos importantes, no sólo debido a las crisis económicas y el desempleo resultante, sino debido a causas estructurales.

El temor a ser despedido -un 53% temen ser despedidas dentro de los próximos doce meses- implica una inseguridad laboral que es más relevante que el desempleo mismo porque afecta el horizonte económico de la mitad de la fuerza laboral.

A esto se le suma una brecha más grande entre los pobres y los ricos, de tal forma que las mejoras en educación y salud terminan siendo vistos como un desempeño insuficiente de una década de vida democrática.

Mientras la estructura institucional de la democracia instalada sea percibida como privilegiando a unos pocos, no será vista como propia, y se mantendrá la cultura de intentar maximizar las reglas del sistema a favor de cada cual, por encima de las leyes y las reglas, sin importar mucho las consecuencias colectivas (evasión de impuestos, fraude social, no cumplimiento de las leyes). Esa argumentación está en el corazón de la desafección hacia la política y el poder, y en el corazón de los ausentismos electorales y la indiferencia sobre el tipo de régimen. Es decir, es la fuente más potente de ingobernabilidad de la región.

Respecto de la economía, crece la percepción que los gobiernos son impotentes frente a muchos problemas, enfrentando con más realismo las expectativas de mejoras. Lo que paralelamente ha crecido es el piso mínimo de las expectativas económicas dado el crecimiento y la ventana al mundo que entrega la globalización.

El mercado es el privilegio de unos pocos; no funciona para la mayor parte de la gente. El acceso a crédito es la mayor barrera a la entrada.

A la democracia le falta comunicar que es mucho más que todo aquello, entregándole los bienes políticos que son su esencia, para producir los consensos que requiere una gobernabilidad democrática. En otras palabras, *se ha creado una democracia formal que no ataca el corazón del problema, que es la inclusión social, política y económica*. La población toma decisiones finalmente racionales a la luz de sus oportunidades reales y concretas, y se defiende de su exclusión con los instrumentos que están a su alcance, que incluye no observar las leyes, o sólo aquellas que les parecen adecuadas.

La incongruencia entre una subcultura de la ilegalidad ampliamente difundida y el marco institucional de las nuevas

y reinauguradas democracias es lo que estamos hoy día observando en los datos. Esa volatilidad de actitudes y opiniones, expresan esa incongruencia, tensión e insatisfacción de las expectativas. Ello en el marco de un importante avance y reconocimiento de la población a las bondades de la democracia como el mejor sistema para llegar a ser un país desarrollado.

8. AGENDA PROSPECTIVA

Vemos un vaso mitad lleno, donde los avances han producido más demandas, y el desarrollo ha sido desbalanceado, poniendo demasiado énfasis en lo económico y estructural, *y muy poco énfasis en lo político y cultural*. Mientras hay grandes insatisfacciones por el desempeño de las reformas económicas y su impacto en la población como es el caso de las privatizaciones, hay gran demanda de entrega de los bienes políticos antes mencionados.

Dado este preocupante panorama, es menester impulsar en América latina la edificación de *un autentico Estado de Derecho pleno, mismo que resulte integrador, eficiente, y edificador de ciudadanía, y que ponga en el centro de su actuación la persistente defensa de los valores humanos*. Actualmente imperan en el subcontinente muchos comportamientos que desgarran los vínculos sociales. Por eso se vuelve imperativo que el Estado resurja en función directa de la integración, la justicia y el bien común de la sociedad. Eliminando de manera definitiva la omnipotencia estatista y que posea en su esencia una motivación de justicia y una correcta aplicación de las leyes.

Para que las democracias latinoamericanas sean respetadas y graviten en el concierto mundial, se demanda su reconstrucción como Estado de Derecho. En las sociedades que

aspiran a ser auténticamente desarrolladas, la ley (justa) es uno de los más importantes factores de coordinación y armonía entre sus miembros. Lo esencial y valioso del Estado y la política moderna es la vinculación del poder a la ley y de la ley a los derechos, obligaciones y libertades de sus ciudadanos. Se necesita ver al ciudadano como sujeto portador y titular de derechos humanos, civiles, políticos y sociales frente a los poderes públicos, cuya razón de ser es reconocerlos, asegurarlos y promoverlos, mediante acciones de justicia legal y social, ejercidas por las instituciones de un gobierno democrático.

El reto en términos políticos para América Latina consiste en la reconstrucción del Estado de Derecho y en la consolidación de *una cultura de la ciudadanía*. El primer compromiso es hacer política y ejercer el gobierno

en el marco de las leyes, con una aguda conciencia del valor de las garantías individuales y sociales que protegen los derechos inalienables de las personas.

El elemento sustancial en las grandes transformaciones históricas no son las inviabilidades, sino la decisión de los pueblos para superarlas y en el caso de América Latina se cuenta como bien inapreciable con el anhelo y disposición de la sociedad civil de participar en un cambio pacífico. Imperativo principal para ello

es la búsqueda y aplicación de soluciones, no la ejecución de medidas para la contención de los conflictos o la represión de la hoy más que nunca necesaria expresión de la sociedad.

Es imprescindible tener como objetivo el encuentro de coincidencias y no la exigencia de deslindes. No poner más límites al cambio que el respeto de los interlocutores al com-

promiso general de encontrar en la institucionalidad un futuro sólido para los pueblos de América Latina.

Los acuerdos cupulares, las negociaciones nebulosas, el autoritarismo de las dirigencias y la espectacularidad como reemplazo del trabajo como sociedad, del mismo modo como los compromisos no concretados en hechos del andamiaje legal perfeccionista y nunca cumplido son usos y costumbres políticas que en las actuales circunstancias *representan un lastre para la consolidación democrática en el subcontinente*. Para no terminar en una abstracción inútil, es necesario evitar la visión del cambio como

un experimento aséptico, de laboratorio, o como un acuerdo estático entre notables. Debe entenderse como un proceso dinámico, de gran interrelación social, que requiere ser asimilado y asumido por la población. Ampliar la participación ciudadana no es una solución mágica, ni en sí misma evite el fracaso. Sin embargo, deviene un requisito para aspirar al éxito y para abrir senda a la transición democrática.

En momentos históricos similares, la resistencia a la participación popular y a los cambios desataron violencia y desacreditaron a las instituciones y a sus representantes. En el actual tiempo de América Latina es de diálogo abierto con la sociedad, lo cual emerge como el camino rápido para restituir, salvaguardar y acrecentar el respeto por las instituciones. Urge restituir el tejido social, modo de cimentar las condiciones para que los pueblos latinoamericanos orgullosamente conduzcan con claridad las riendas de su propio destino.

ANEXO: ENCUESTA ANUAL LATINOAMERICANA

El cuestionario así como la ficha técnica del estudio por país se encuentra en la página web www.latinobarometro.org. El estudio aplicó un cuestionario idéntico a muestras representativas de población mayor de 18 años en 17 países de la región, con 1000 y 1200 entrevistas por país, con la excepción de Paraguay. El margen de error por país es entre 2.8% y 4.16 % y el margen de error del total de América Latina es inferior a 1%. El estudio se aplicó entre el 18 de Julio y el 28 de Agosto de 2003.

FICHA TÉCNICA LATINOBARÓMETRO

Encuesta Anual en 17 países

18.638 entrevistas (18 de julio a 28 de agosto de 2003)

www.latinobarometro.org

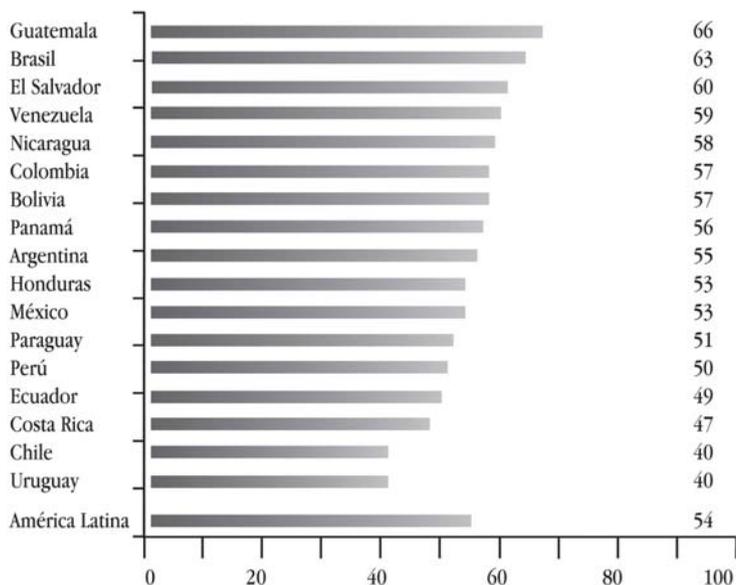
PAÍS	No. de CASOS
Argentina	1200
Bolivia	1200
Brasil	1200
Colombia	1200
Costa Rica	1004
Chile	1200
Ecuador	1200
El Salvador	1008
Guatemala	1006
Honduras	1006
México	1200
Nicaragua	1010
Panamá	1004
Paraguay	600
Perú	1200
Uruguay	1200
Venezuela	1200

- 250 Variables
- Representando a la población adulta de cada país, en total 400.000.000 en la región

- Error muestral: margen de 2.8% a 4.1%
- Base acumulada (1995 - 2003): 136.000 entrevistados

MIEDO A QUEDAR DESEMPLEADO

TOTALES POR PAÍS 2003

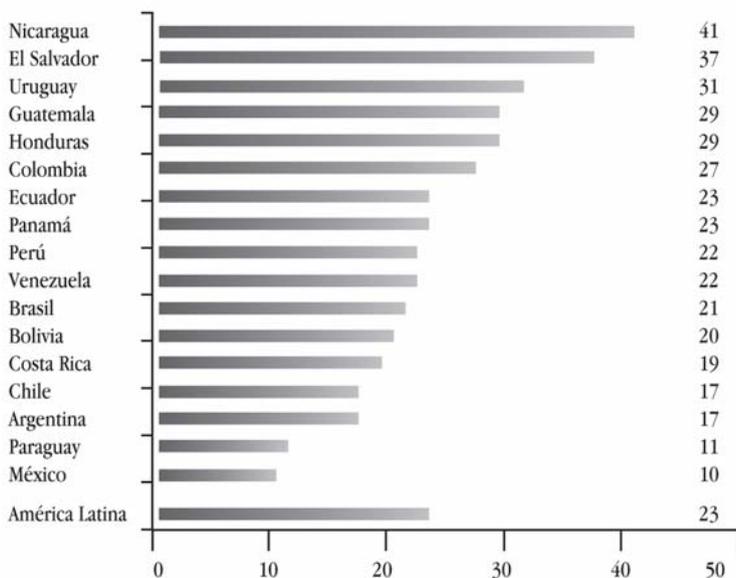


P.: ¿Cuán preocupado diría Ud. que está de quedar sin trabajo o de estar desempleado durante los próximos doce meses?

*Aquí sólo respuestas: "Muy preocupado" "Preocupado"

Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003

POBLACIÓN CON GRANDES DIFICULTADES DE INGRESO POR PAÍS



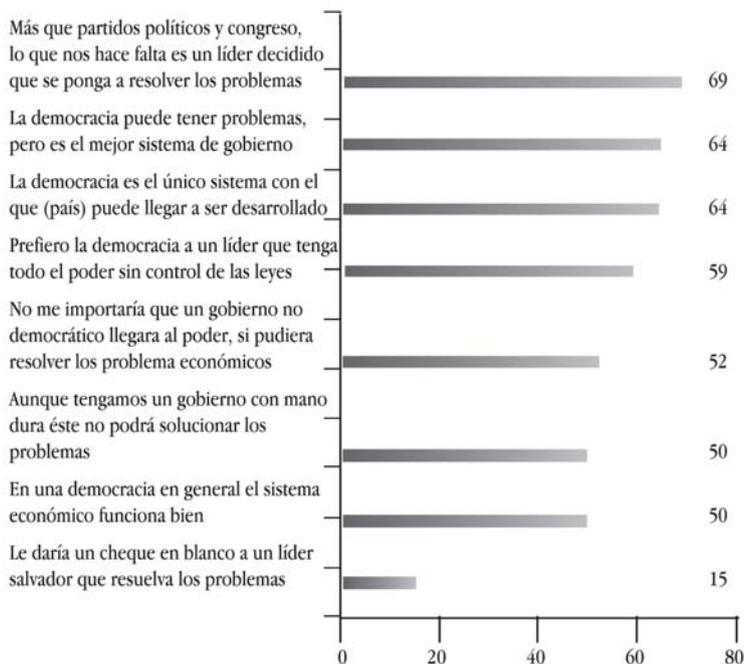
P.: El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar ¿Le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra Ud.?

*Aquí sólo respuestas: “No les alcanza, si tienen grandes dificultades

Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003

ACTITUDES HACIA LA DEMOCRACIA

AMÉRICA LATINA 2003

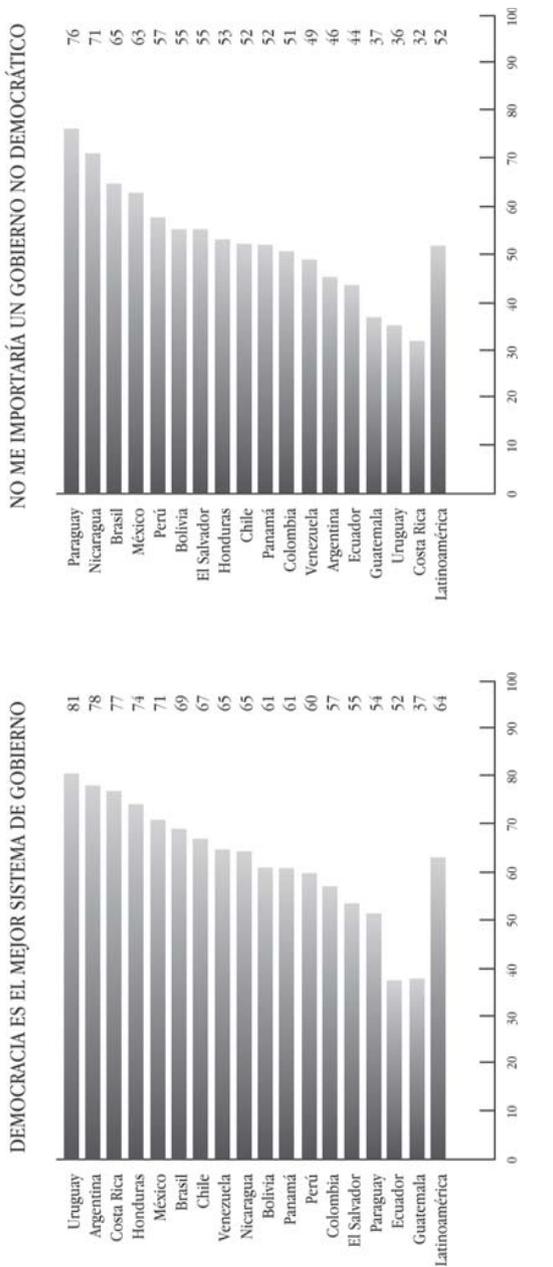


P.: ¿Está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

*Aquí sólo respuestas: “Muy de acuerdo” y “De acuerdo”

Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003

CONTRADICCIONES EN LAS ACTITUDES HACIA LA DEMOCRACIA



P.: ¿Está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

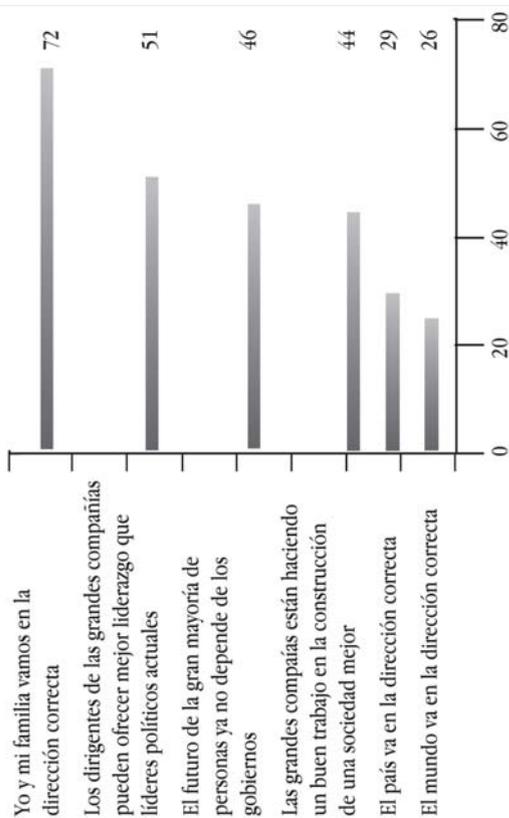
La democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno. No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder, si pudiera resolver los problemas económicos.

*Aquí sólo respuestas: "Muy de acuerdo" y "De acuerdo"

Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003

PERCEPCIONES DE LA GLOBALIZACIÓN

AMÉRICA LATINA 2003



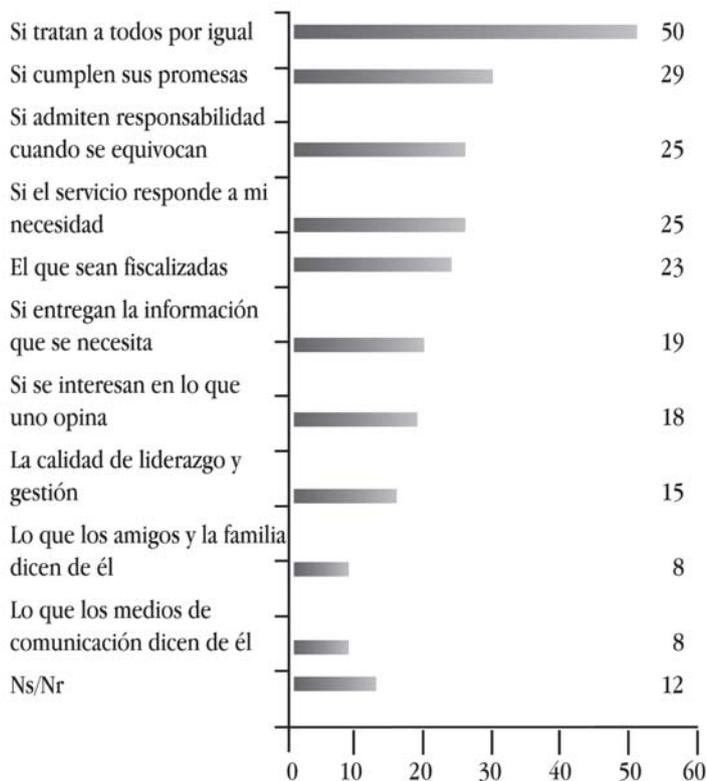
P.: Ahora le mencionaré una serie de frases, me podría decir cuán de acuerdo o en desacuerdo está Ud. con que ... El mundo va en la dirección correcta / El país va en la dirección correcta / Yo y mi familia vamos en la dirección correcta / El futuro de la gran mayoría de personas ya no depende de los gobiernos / Pienso que los dirigentes de las grandes compañías pueden ofrecer mejor liderazgo para el futuro que muchos de los líderes políticos actuales / Las grandes compañías están haciendo un buen trabajo en la construcción de una sociedad mejor para todos...

* Aquí sólo respuestas: "Muy de acuerdo" y "De acuerdo"

Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003

FACTOR MÁS IMPORTANTE PARA CONFIAR EN INSTITUCIONES PÚBLICAS

AMÉRICA LATINA 2003



P.: ¿Cuál de los siguientes factores en la tarjeta, son los más importantes para Ud. determinar cuánta confianza tiene Ud. en las instituciones públicas?

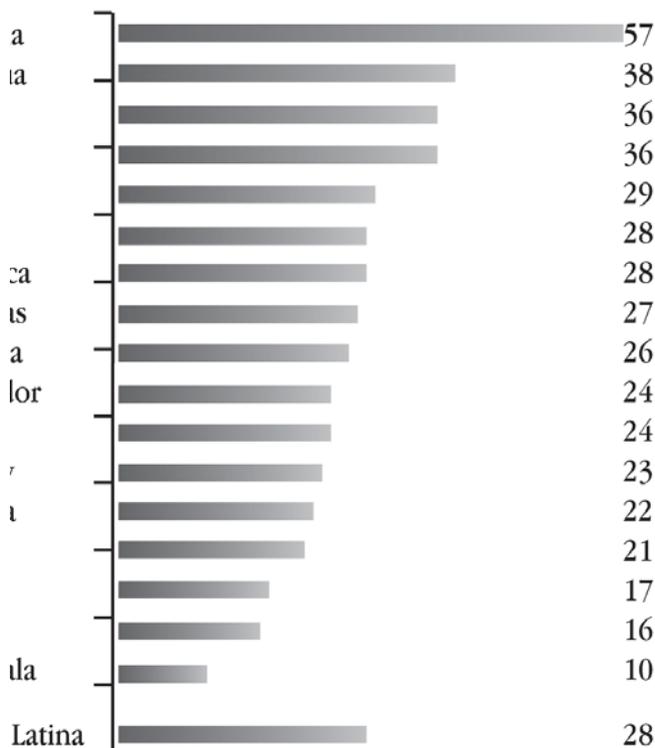
Nombre hasta tres

*Respuesta múltiple: Los porcentajes suman más de 100%

Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003

PROGRESO EN REDUCCIÓN DE CORUPCIÓN EN INSTITUCIONES ESTATALES

TOTALES SEGÚN PAÍS 2003

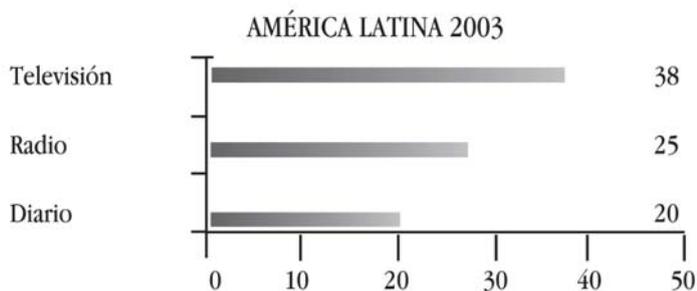


P.: ¿Está Ud. muy de acuerdo, de acuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

*Aquí sólo respuestas: "Muy de acuerdo" y "De acuerdo"

Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003

NIVEL DE ATENCIÓN PRESTADA A NOTICIAS POLÍTICAS EN MEDIOS



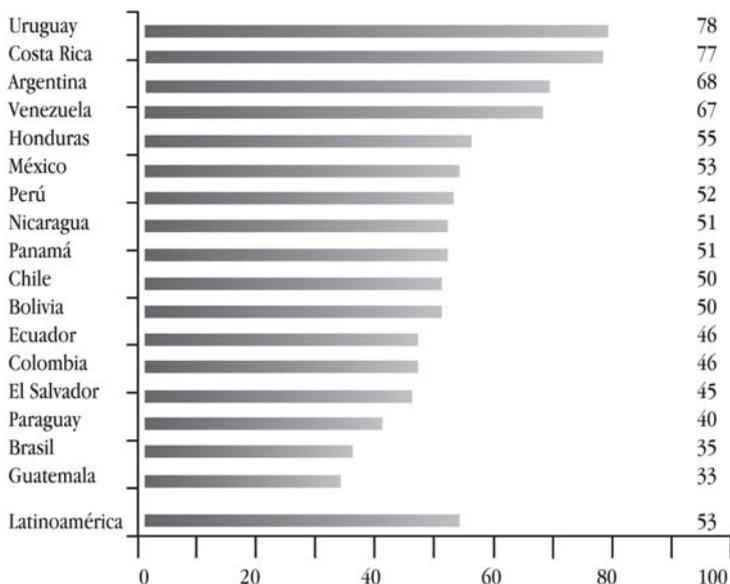
P.: ¿Cuánta atención le prestó Ud. a las noticias políticas en la Televisión / Radio / Diarios? Nombre hasta tres

*Aquí sólo respuestas: "Mucha" y "Bastante"

Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003

APOYO A LA DEMOCRACIA

TOTALES POR PAÍS 2003



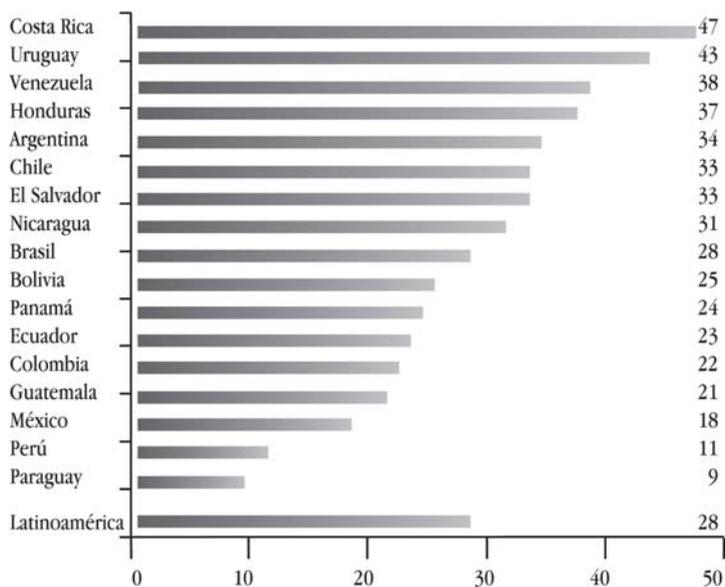
P.: ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”. “En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”. “A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”

*Aquí solo respuesta: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”.

Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

TOTALES POR PAÍS 2003



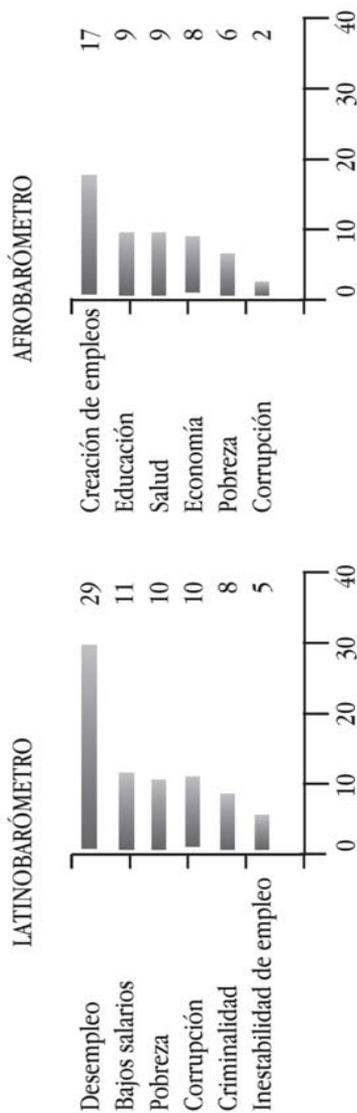
P.: ¿En general, diría Ud. que está “muy satisfecho”, “más bien satisfecho” o “nada satisfecho” con el funcionamiento de la democracia en (país)?

*Aquí solo respuesta: “Muy satisfecho” y “Más bien satisfecho”

Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003

PROBLEMAS MÁS IMPORTANTES

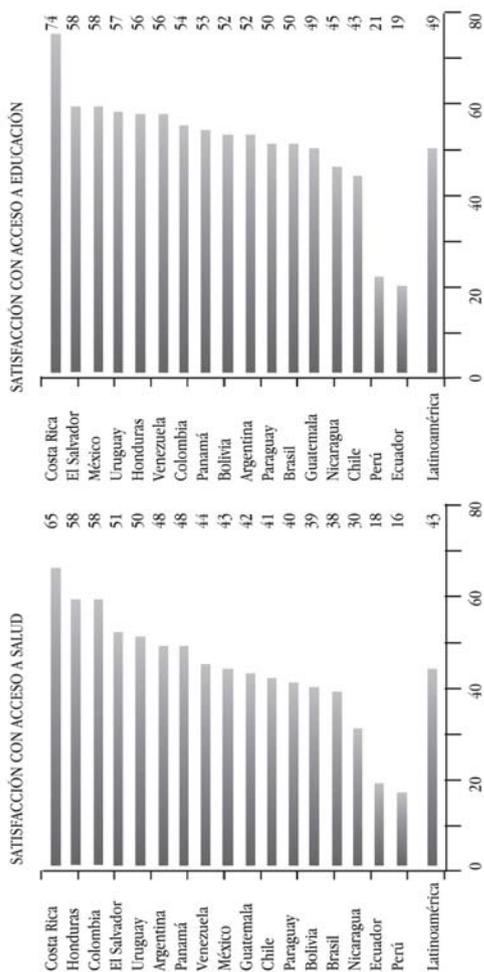
AMÉRICA LATINA 2003 / ÁFRICA 1999-2001



P.: De esta lista de problemas que le voy a mostrar, ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país?
Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003 - AFROBARÓMETRO 1999-2001

NIVELES DE SATISFACCIÓN CON EL ACCESO A SALUD Y EDUCACIÓN

TOTALES POR PAÍS 2003



P.: Diría Ud. que se encuentra: "muy satisfecho", "más bien satisfecho", "no muy satisfecho" o "nada satisfecho" con la: Salud a la que tiene acceso / Educación que tiene acceso.

*Aquí sólo respuestas: "Muy satisfecho" y "Más bien satisfecho"

Fuente: LATINOBARÓMETRO 2003

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Mons. Carlos Aguiar Retes – Rodrigo Guerra López 5

LA CULTURA LATINOAMERICANA EN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN

<i>Rodrigo Guerra López</i>	7
Introducción	7
1. Persona y cultura	10
2. La modernidad en América Latina	11
3. América Latina y los proyectos de «modernización»	15
4. La Iglesia católica y el problema del «desarrollismo»	17
5. La crisis de la modernidad en América Latina	20
6. Una hipótesis sobre el camino a recorrer: el problema en el fondo es cultural	23

LA SOCIEDAD CIVIL EN AMÉRICA LATINA Y SU RELACIÓN CON LA IGLESIA. UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO

<i>Víctor Chávez</i>	25
1. Realidad en proceso de definición	25
2. Pocos dogmas, mucha comunicación y presencia	27
3. Una lógica especial al menos en línea de principios	28
4. Percepción que algunas organizaciones tienen de la Iglesia	30
5. Tocados por la posmodernidad	31
Cuadro 1	32
6. Como si fuera un nuevo areópago	34

ECONOMÍA Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

<i>Pedro Javier González</i>	37
1. Modelo económico y crecimiento	37
2. La cuestión de la pobreza	39
3. Brevíssima conclusión	44
Cuadro 1	46
Cuadro 2	46
Cuadro 3	47
Cuadro 4	48
Cuadro 5	50

DEUDA EXTERNA, COMERCIO INTERNACIONAL Y SUS DESAFÍOS ÉTICOS

<i>Jorge Arturo Chaves O.P.</i>	55
1. El «círculo vicioso»: insuficiente ahorro, crédito y deuda que acentúa la incapacidad de financiar el desarrollo	55
2. Lucha contra la pobreza desde la perspectiva del crecimiento: comercio y ayuda	59
3. Problemas éticos más importantes ligados a los temas de la deuda externa y el libre comercio en su funcionamiento actual	65

PANORAMA POLÍTICO Y DEL ESTADO DE DERECHO EN AMÉRICA LATINA

<i>Wilfrido Perea</i>	69
1. Consideraciones generales	69
2. La desigualdad social en el entorno latinoamericano ...	71
3. Contexto político y del Estado de Derecho en la Región .	73
4. El estado actual de las democracias en América Latina	74
5. El clima institucional	76
6. América Latina ante la emergente configuración del nuevo orden mundial	79
7. Resultados de la medición de la percepción ciudadana sobre la democracia en América Latina	82
8. Agenda prospectiva	87

ANEXO: ENCUESTA ANUAL LATINOAMERICANA	91
---	----